

El conflicto parental y el consumo de drogas en los hijos y las hijas

Autores:

Mireia Sanz

Ana Martínez-Pampliega

Ioseba Iraurgi

Ana Muñoz-Eguileta

Edurne Galíndez

Leire Cosgaya

Marta Nolte

AEFFA – Asociación para el Estudio del Funcionamiento Familiar

*Estudio financiado con la ayuda a la investigación en Drogodependencias
(proyecto INV-200300/0012) de la Dirección de Drogodependencias del Gobierno Vasco*

AEFFA, Septiembre de 2004

Índice

Marco teórico	4
1. Introducción. Los factores vinculados con el consumo de drogas.....	4
2. El papel de la familia en el consumo de drogas.....	5
3. El conflicto marital vinculado con el consumo de drogas	10
4. El conflicto matrimonial y las relaciones padres-hijos/as.....	12
Marco Empírico	15
1. Objetivos y variables	15
2. Metodología	16
2.1. Muestra.....	16
2.2. Instrumentos	17
2.2.1. Cuestionario demográfico.....	18
2.2.2. Conflicto marital.....	19
2.2.2.1. Percepción de los hijos e hijas del conflicto interparental.....	19
2.2.2.2. Escala de inestabilidad matrimonial.....	20
2.2.2.3. Índice de satisfacción matrimonial	20
2.2.3. Inventario para hijos e hijas del comportamiento parental	21
2.2.4. Funcionamiento familiar.....	22
2.2.4.1. Family Adaptability Cohesión Evaluation Scales	22
2.2.5. Consumo de drogas	23
2.3. Procediminto	24
3. Resultados y Discusión	25
3.1. Características psicométricas de los instrumentos	25
3.2. Preocupaciones percibidas por los padres respecto a los hijos y las hijas.....	27
3.3. El consumo de sustancias entre los adolescentes y familiares.....	28
3.3.1. Consumo de tabaco.....	28
3.3.2. Consumo de alcohol.....	29
3.3.3. Consumo de cannabis y otras drogas	30
3.3.4. Consumo entre los familiares.....	30

3.4. Factores asociados al consumo de sustancias en los adolescentes.....	32
3.5. Consumo de sustancias y funcionamiento familiar	35
3.5.1. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de tabaco.....	35
3.5.2. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de alcohol.....	37
3.5.3. Variables familiares asociadas a la frecuencia de borracheras.....	37
3.5.4. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de porros	37
3.5.5. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de drogas ilegales	38
3.5.6. Variables familiares asociadas a ser ‘consumidor’	38
Conclusiones Generales.....	40
Referencias Bibliográficas	44
Anexo – Cuestionarios	51

Marco Teórico

1. Los factores vinculados con el consumo de drogas

El consumo de drogas es considerado uno de los problemas sociales más importantes en la mayoría de las sociedades modernas. Esta preocupación se ha visto materializada en movimientos sociales, políticas públicas y legislaciones de gran impacto histórico. Asimismo, desde hace ya varias décadas, se han puesto en marcha numerosas investigaciones destinadas a comprender este fenómeno de importante magnitud.

Entre las cuestiones más estudiadas en este sentido, los factores que determinan las drogodependencias son un punto clave en la mayor parte de investigaciones llevadas a cabo.

Secades y Fernández Hermida (2001) definen como factores de riesgo *“aquellas circunstancias o características personales o ambientales que, combinadas entre sí, podrían resultar predisponentes o facilitadoras para el inicio o mantenimiento del uso y abuso de drogas. Los factores de protección se definen como aquellas variables que contribuyen a modular o limitar el uso de drogas”* (p. 62)

El estudio de los factores de riesgo y protección para el consumo de drogas resulta de especial interés de cara a planificar y desarrollar programas de prevención y tratamiento eficaces. Su análisis e identificación es fundamental para determinar los objetivos operativos que deben perseguir los programas de prevención, y también para aquellas poblaciones, grupos o individuos que se encuentran en situaciones de alto riesgo en relación al consumo de drogas y que precisan intervenciones específicas. La ausencia de las referencias de estos factores no permitiría establecer cuales son las necesidades y, por tanto, difícilmente, se podrían conocer los aspectos sobre los que intervenir (Moncada, 1997).

La mayoría de los autores que han escrito acerca de la drogadicción y sus causas (Berjano y Musitu, 1987; García, 1991; Kumpfer y Turner, 1991; Newcomb y Félix-Ortiz, 1992) coinciden al pensar, que no existe un único motivo que pueda considerarse responsable de la adicción a las drogas de abuso, sino que es la suma o interacción de diversos factores lo que puede determinar la incidencia y prevalencia de la adicción a una droga.

Rodríguez (1985) señala que las conductas humanas son, como la misma naturaleza, algo que está en continuo cambio y sujeto a múltiples influjos. El uso de drogas sería, por lo tanto, *"el resultado de toda una constelación de elementos, algunos de los cuales son incluso imprevisibles, y que gravitan sobre un sujeto o grupo de individuos en un momento de su historia personal o social"* (p. 57).

Las llamadas Teorías Biopsicosociales (García, 1990; Farrell y Strang, 1991; Lawson, 1992) surgen con el fin de defender esta concepción compleja del consumo de drogas. Para estas teorías deberán ser tomados en consideración tanto los aspectos físicos, biológicos y psicológicos, como los familiares, sociales, etnoculturales, económicos y políticos.

Por lo tanto, si se pretende comprender el complejo mecanismo del fenómeno de las drogodependencias, es necesario incluir dentro de este proceso las características personales del consumidor y las múltiples características socioambientales que le rodean. Estas teorías integrativas defienden que los factores actúan conjuntamente, predominando unos u otros, en cada uno de los casos de toxicomanía.

Según esto, y teniendo en cuenta que no existe una teoría etiológica válida para cualquier lugar o época, los principales factores que guardan relación con el consumo de drogas estarían englobados bajo: factores individuales, factores relacionales y factores socio-ambientales.

Los factores relacionales son aquellos que afectan directamente al desarrollo de la vida del ser humano. Estos factores (familia, escuela y grupo de amigos) contribuyen de manera importante a la socialización por ser mediadores decisivos en la formación de cualquier persona.

2. El papel de la familia en el consumo de drogas

La influencia de la familia ha sido siempre reconocida como un factor etiológico importante en el consumo de drogas en los adolescentes. En estos últimos años han sido muchos los estudios que han confirmado la relación entre ciertas características familiares y el consumo de drogas en los/as hijos/as (Brook y Brook, 1996; Gómez, 1990; Hawkins, Arthur y Catalano, 1995; Hoffmann, 1995; Molina, Chassin y Curran, 1994; Muñoz-Rivas, Graña y Cruzado, 2000; Nurco, Blatchley, Hanlon, O'Grady y McCarren, 1998).

Como bien apunta Pons (1994), las influencias que se derivan de la familia en las conductas de abuso de drogas, muestran demasiada evidencia como para no tenerlas en cuenta en los estudios sobre factores predisponentes. De hecho, la familia es el primer entorno social en el que se desarrolla la vida del sujeto, así como el primer órgano de modelado, aprendizaje y socialización (Barca, Otero, Mirón y Santórum, 1986).

No obstante, en muchas ocasiones, no sabemos si es la propia dinámica familiar quien propicia la toxicomanía o, si debido a ésta, existe esa dinámica familiar disfuncional (Charro y Martínez, 1995). Lo que es un hecho claro es la relación entre familia y farmacodependencia, no sólo como factor desencadenante, sino también como factor de mantenimiento de la situación (García, 1990). De igual modo, la influencia de la familia puede actuar de modo contrario, haciendo decrecer el riesgo de uso de drogas en los jóvenes (Bahr, Marcos y Maughan, 1995).

Merikangas, Dierker y Fenton (1998) hablan de dos tipos de factores en lo referente a la familia: factores específicos del consumo de drogas y factores generales de un número amplio de conductas problemáticas en la adolescencia. Entre los factores específicos del consumo de drogas se encuentran, la exposición a las drogas, los modelados negativos de uso de drogas por parte de los padres y las actitudes de los padres ante las drogas.

En cuanto a los factores no específicos podemos decir que son aquellos que incrementan la vulnerabilidad general a problemas de conducta en la adolescencia. Básicamente se refieren a aspectos relacionados con la estructuración familiar: conflicto familiar, estilo educativo, exposición a estrés, etc.

Por su parte, Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker y Gary (1998), proponen el siguientes listado de correlatos familiares del abuso de drogas en los adolescentes:

- ▶ Historia familiar de problemas de conducta, incluyendo: modelo de los padres o hermanos de valores antisociales y de consumo de drogas, actitudes favorables hacia el uso de drogas, personalidad antisocial, psicopatología o conducta criminal de los padres.
- ▶ Prácticas pobres de socialización, incluyendo fallos para promover un desarrollo moral positivo, negligencia para enseñar habilidades sociales y académicas y para transmitir valores prosociales y actitudes desfavorables al uso de drogas en los jóvenes.
- ▶ Supervisión ineficaz de las actividades, compañías, etc. de los/as hijos/as.
- ▶ Disciplina ineficaz: laxa, inconsistente o excesivamente severa. Sobre control o bajo control de los/as hijos/as. Expectativas y demandas excesivas o no realistas y castigo físico severo.
- ▶ Relaciones pobres entre padres e hijos/as: ausencia de lazos familiares, negatividad y rechazo de los padres hacia el/la hijo/a o viceversa, escasez de tareas compartidas y de tiempo juntos, interacciones maladaptativas entre padres e hijos/as.
- ▶ Conflicto familiar excesivo, con abusos verbales, físicos o sexuales.
- ▶ Desorganización familiar y estrés, con frecuencia provocados por la ausencia de habilidades de manejo familiar eficaces.
- ▶ Problemas de salud mental, como depresión, que pueden causar puntos de vista negativos sobre las conductas de los/as hijos/as, hostilidad hacia estos o disciplina demasiado severa.
- ▶ Aislamiento familiar y ausencia de una red de apoyo familiar eficaz.
- ▶ Diferencias familiares en el grado de culturización o pérdida de control de los padres sobre el adolescente debido a un menor grado de culturización.

En relación a los estudios españoles hay que decir que las investigaciones sobre los factores familiares que se han llevado a cabo son muy escasos, y la mayor parte de ellos han sido realizadas en ámbitos geográficos muy delimitados. Además son muy pocos los trabajos realizados con instrumentos clínicos adecuados de evaluación familiar. No obstante, estos estudios han puesto de relieve la importancia de variables como los antecedentes familiares de consumo de drogas y el clima familiar. Entre los estudios más interesantes a este respecto, señalamos los siguientes:

Alonso Sanz y del Barrio (1994) investigaron la influencia del contexto familiar en el consumo de tabaco y alcohol en los/as hijos/as. Los resultados mostraron que tener hermanos actuaba como un factor de protección respecto al consumo de tabaco y, especialmente de alcohol. Por otro lado, la cohesión familiar se relacionó significativamente con el consumo regular de tabaco y alcohol por parte de los/as hijos/as. Asimismo, el consumo de tabaco y alcohol de los padres estaban relacionados con el consumo de estas sustancias por parte de los/as hijos/as.

Ruiz, Lozano y Polaino (1994) estudiaron la relación existente entre determinados aspectos personales y familiares, y el consumo de alcohol y drogas ilegales en la población adolescente. Los resultados del trabajo mostraron que las variables de la familia que incidían sobre los patrones del consumo de alcohol y drogas ilegales eran las siguientes: el grado de formación de los padres, la estabilidad matrimonial, la estabilidad laboral, y la frecuencia de consumo de alcohol y otras drogas.

Charro y Martínez (1995) encontraron las siguientes características familiares tras un estudio en el que fueron aplicados una serie de autoinformes a familias con un miembro toxicómano:

1. *Falta de cercanía y de afecto*. De acuerdo con Carvalho, Pinsky, de Souza e Silva y Carlini-Cotrim (1995), la calidad de la relación padres-hijos/as parece influir de forma determinante en el consumo de drogas. Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que esta relación es un importante predictor del consumo de drogas, de manera que los adolescentes que tienen relaciones distantes con los padres tendrán mayor riesgo de consumo de drogas (Espina, Ayerbe, Pumar y García, 1996; Pérez y Mejía, 1998; Williams y Smith, 1993).

De hecho, la falta de apego entre padres e hijos/as debilita el control que los padres ejercen sobre sus hijos/as, aumentando así las posibilidades de que el adolescente busque apego en otros grupos y pueda verse implicado en conductas socialmente no bien vistas (Barca, Otero, Mirón y Santórum, 1986).

2. *Control y supervisión deficientes o muy autoritarios*. Tradicionalmente se han estudiado tres tipos de disciplina:

- ▶ *“Dejar hacer”*. Los/as hijos/as marcan sus propias normas y los límites, sin que los progenitores participen en ello.
- ▶ *Autoritaria*. Los padres esperan de sus hijos/as una obediencia a unas normas establecidas, sin ser discutidas por sus progenitores.
- ▶ *Democrática*. Los padres dialogan las normas con sus hijos/as y se intenta llegar a compromisos debatidos.

Denton y Kampfe (1994) indican que los resultados de las investigaciones respecto a la disciplina de los padres con los/as hijos/as consumidores de drogas, son inconsistentes; mientras algunos estudios han encontrado actitudes muy permisivas en los padres, otros han hallado un excesivo control. En cualquier caso, predominarían siempre estos dos tipos de disciplina (Jurich, Polson, Jurich y Bates, 1985; Patterson, Reid y Dishion, 1992).

Para algunos autores (Kandel, 1990), estas dos variables estudiadas hasta ahora, afecto y control, son quizás los dos factores más importantes para una conducta competente y un adecuado desarrollo psicosocial del adolescente.

3. *Alta frecuencia de muertes y separaciones en la infancia y adolescencia.* En estas familias existe una proporción tres veces superior a la de un grupo control de ausencia de uno de los progenitores, bien sea por muerte, divorcio o separación, o abandono. Normalmente este progenitor suele ser el padre en el caso de muerte o abandono. El número de trabajos que constatan esta idea es muy numeroso (Bekir, McLellan, Childress y Gariti, 1993; Jiménez y Revuelta, 1991; Madianos, Gefou-Madianou y Stefanis, 1995; Risser, Bönsch y Schneider 1996; Stoker y Swadi, 1990).
4. *Frecuencia de enfermedades severas e invalidantes.* Es un hecho constatado que a lo largo de la trayectoria del toxicómano suelen aparecer enfermedades y accidentes con relativa frecuencia (Sternschuss-Ángel, Ángel y Geberowicz, 1987).
5. *Sobreprotección e intrusión.* Los adolescentes consumidores de drogas perciben a sus padres como más sobreprotectores y menos respetuosos con su intimidad (Espina y cols., 1996; Schweitzer y Lawton, 1989). La madre suele tener el papel más protector y manipulador, mientras que el padre se implica en menor medida en la relación familiar (Ayerbe, Espina, Pumar, García y Santos, 1997; Cancrini y Mazzoni, 1993; Carbonell, 1990; Stoker y Swadi, 1990).

Estas actitudes de sobreprotección dificultan el proceso madurativo y la capacidad de tomar decisiones de forma autónoma, tal y como subrayan Martín del Moral y Lorenzo (1999).

6. *Ocupar tipologías extremas en el modelo Circumplejo de Olson (Olson, Portner y Lavee, 1985; Olson, Sprenkle y Russell, 1979).* Este modelo, como ya abordaremos de manera más extensa en un próximo capítulo, mide dos dimensiones fundamentales a la hora de entender el funcionamiento familiar: cohesión y adaptabilidad. Ambas dimensiones son ejes bipolares y las familias que ocupan los extremos son más disfuncionales que las que tienen una puntuación intermedia.

Algunas investigaciones demuestran, que las familias en las que existe un miembro toxicómano tienden a percibirse como desvinculadas y rígidas (puntuaciones bajas en cohesión y en adaptabilidad). Es decir, no existe cercanía entre sus miembros y tienen poca capacidad de flexibilizar y adaptarse a nuevas situaciones que se les propicien (Franklin y Streeter, 1993; Friedman y Granick, 1990; Gibson, Sorensen, Wermuth y Bernal, 1992; Natakusumah, Piercy, Lewis, Sprenkle y Trepper, 1992).

Por otra parte, como hemos podido observar en el punto 5, son muchas las investigaciones que definen a estas familias de drogodependientes como un sistema aglutinado, donde los vínculos entre los miembros están tan unidos que no dejan espacio para el desarrollo individual (Espina y cols., 1996; Minuchin y Fishman, 1992).

7. *Mayor frecuencia de consumo de drogas legales, en especial alcohol, tabaco, tranquilizantes y estimulantes.* El consumo de drogas legales por parte de los padres proporciona modelos de conducta que son transmitidos a los/as hijos/as y que les puede facilitar el acceso a comportamientos cercanos a las drogas.

Se ha podido observar que existe muy frecuentemente un mayor consumo de drogas, normalmente legales, dentro de la familia en la que existe un miembro toxicómano. Esta idea es avalada por un gran número de estudios (Bekir y cols., 1993; Johnson y Pandina, 1991; Madianos,

Gefou-Madianou y Stefanis, 1993; McGaha, 1993; Pons, 1994; Pons, Berjano y García, 1996; Risser, Bönsch y Schneider, 1996; Tarter, Blackson, Martin, Loeber y Moos, 1993).

Todos estos estudios se basan en la Teoría del Modelado (Bandura, 1969; Bandura y Walters, 1963). Esta teoría mantiene la idea de que la observación directa y el modelado de una conducta es el principal proceso para adquirir esa conducta.

Finalmente, en lo que respecta a los factores familiares, Charro y Martínez (1995) han observado que los hermanos mayores pueden influir en el consumo de drogas. Durante la adolescencia los hermanos pueden proporcionar una relación de confianza en momentos con problemas de comunicación con los padres. Así, cuando los hermanos mayores consumen drogas, los hermanos más pequeños perciben que estas sustancias y su consumo no están desaprobados.

Otros autores (Pons y Berjano, 1999; Pons, Berjano y García, 1996) trataron de determinar las relaciones existentes entre el consumo abusivo de bebidas alcohólicas y una serie de variables asociadas hipotéticamente a este consumo, entre éstas la influencia de la familia. Los resultados mostraron una importante mediación sobre el consumo abusivo de alcohol de los grupos de influencia social, sobre todo de la familia. En concreto, el consumo abusivo de alcohol se encontraba relacionado con el mantenimiento de actitudes permisivas, el consumo habitual dentro de la familia, la percepción de insatisfacción dentro del sistema familiar, las dificultades en la relación afectiva con los padres y con la utilización habitual de estrategias familiares de socialización basadas en la reprobación.

En un estudio reciente (Muñoz-Rivas y Graña, 2001), se analizó la influencia y el peso diferencial de determinadas variables familiares en el consumo de drogas por parte de los adolescentes. Las variables de la relación familiar que se tuvieron en cuenta fueron: la estructura y composición familiar, la existencia de normas de convivencia familiar, la naturaleza de la relación familiar, la vinculación afectiva, la comunicación familiar y las actitudes, y conductas familiares hacia el consumo de drogas. Los resultados mostraron que las dimensiones relacionadas con la existencia de conflictos entre el adolescente y sus padres, y entre éstos entre sí, eran las que predecían un mayor riesgo de uso de sustancias por parte del adolescente. Los resultados de este estudio, señalan también la importancia de la cohesión familiar, confirmando las conclusiones extraídas en otros estudios (Alonso Sanz y del Barrio, 1994).

Por último, Secades y Fernández-Hermida (2001) realizaron una investigación cuyo objetivo fundamental fue conocer la influencia de los factores familiares para el consumo de drogas en población adolescente.

Los análisis demostraron que las variables relacionadas con el uso de drogas en los adolescentes son las siguientes: convivencia de los padres (juntos o separados), conflicto entre los padres y el adolescente, frecuencia de actividades conjuntas padres-hijo/a, estilo educativo parental (control familiar), consumo de drogas por padres y familiares, actitudes de los padres hacia las drogas ilegales y legales, y abuso/maltrato familiar.

En resumen a este punto podemos indicar que la influencia de la familia puede ser contemplada desde dos vertientes diferentes:

- ▶ Por una parte, el consumo de drogas en los padres puede propiciar el consumo de las mismas en los/as hijos/as (Campins, Gasch, Hereu, Rosselló y Vaqué, 1996; Charro y Martínez, 1995; García-Pindado, 1992; Pérez y Mejía, 1998; Pons y Buelga, 1994).
- ▶ Por otra, la existencia de problemas de relación en la familia y sus consecuencias en el clima familiar, es uno de los principales desencadenantes del consumo de drogas. En efecto, las percepciones de insatisfacción respecto al medio socializador familiar, han sido señaladas también como destacado factor a tener en cuenta en el consumo de drogas en los adolescentes (Elzo, 1996; Pardeck, 1991; Pons, 1989; Protinsky y Shilts, 1990).

A este respecto las variables familiares de mayor interés en relación al campo de las drogodependencias son las siguientes:

- ▶ supervisión parental/ tipo de disciplina (Jurich y Polson, 1985; Tarter, Blackson, Martín, Loeber y Moos, 1993)
- ▶ apego/ cercanía (Kandel, 1992; Barnea, Teichman y Rahav, 1992)
- ▶ comunicación familiar/ cohesión (Cancrini, 1991; Sanz, 2002; Vielva, Pantoja, Abeijón, 2001)
- ▶ conflicto marital (Ayerbe, Espina, Pumar, García y Santos, 1997; Kornblit y Mendes, 1990; Otero, Mirón y Luengo, 1989; Salazar y Rodríguez, 1994).

3. el conflicto marital vinculado con el consumo de drogas

Son numerosísimas las investigaciones en torno al impacto del conflicto matrimonial en los/as hijos/as, las cuales indican que existe un nexo entre el conflicto marital y las conductas problemáticas por parte de éstos (Bragado, Bersabé y Carrasco, 1999; Buehler y Gerard, 2002; Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings, 2002; Dukewich, 2001; Katz, 2001; Mirón, Luengo, Sobral y Otero, 1988; Sigda, 2000). Los estudios indican que la intensidad y la frecuencia del conflicto marital, el estilo del conflicto, su manera de resolución y la presencia de intermediarios a fin de aminorar los efectos del conflicto, son los más importantes predictores para la adaptación de los/as hijos/as (Kelly, 2000).

Sin embargo son muy escasos los estudios que han vinculado las relaciones matrimoniales con el consumo de drogas.

Entre estos estudios se puede destacar a Kaplan (2001), quien investigó la incidencia del conflicto interparental en el consumo de alcohol por parte de los/as hijos/as. Los niveles bajos de apego y control/supervisión fueron predictores significativos a tener en cuenta. La investigación enfatiza la necesidad por parte de los padres de reducir el nivel de conflicto entre ellos y de trabajar las variables de apego y disciplina. Este estudio es consistente con las teorías de socialización familiar, las cuales señalan la importante función socializadora que cumple la familia, condicionando las habilidades que los/as hijos/as tendrán cuando sean adultos (Foxcroft, Lowe y May, 1994).

Otros autores que señalan la importancia del conflicto familiar en el consumo de drogas por parte de los hijos, son Hawkins, Catalano y Miller (1992); Katz y Gottman, 1993; Moncada (1997); Pollard, Catalano, Hawkins y Arthur (1997).

Se han adoptado diferentes líneas de investigación.

Algunos estudios, como el desarrollado por Malkus (1994), han comparado dinámicas familiares entre familias con un miembro adolescente drogodependiente y familias sin ningún miembro drogodependiente. Los resultados de esta investigación ponen de manifiesto que los adolescentes que perciben a sus padres como parejas “felices” se encuentran en el último de los grupos mencionados. Similares resultados fueron encontrados por Ruiz, Lozano y Polaino (1994) quienes afirman que el grado de estabilidad de la pareja de padres influye directamente en los patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en los/as hijos/as.

Otros estudios han optado por comparar el grado de consumo entre los/as hijos/as de padres divorciados y aquellos/as procedentes de familias intactas. Las conclusiones indican que los/as primeros consumen con mayor probabilidad drogas ilegales y alcohol (Doherty y Needle, 1991; Duncan, Alpert, Duncan y Hops, 1996; Estaugh y Power, 1991; Isohanni, Oja, Moilanen y Koiranen, 1994; Jeynes, 2001; Lamminpaa, 1992; Nielsen, 1993; Spruijt, de Goede y Vandervalk, 2001). Recientemente, Wallerstein, Lewis y Blakeslee, (2002), destacaron como fruto de un estudio longitudinal llevado a cabo durante 25 años, que un 25% de los/as hijos/as de divorciados consumieron drogas y alcohol antes de los 14 años, frente al 9% del grupo de comparación.

En relación a esta línea de investigación cabe señalar la necesidad de considerar, al estudiar familias divorciadas/separadas, la variable conflicto marital, ya que los efectos atribuidos al divorcio, en muchos casos, son consecuencia de desacuerdos anteriores. Precisamente son los/as hijos/as de familias divorciadas que presentan un alto nivel de conflicto, quienes experimentan más problemas de desajuste emocional y problemas de conducta (Ellis, 2000). Por el contrario, los padres que han tenido menos conflicto marital tienen mejores relaciones con sus hijos/as después de la separación, lo cual está asociado a un funcionamiento más adaptativo por parte de éstos (Tschann, Johnston, Kline y Wallerstein, 1989).

Por lo tanto, conviene señalar que más que la estructura familiar (familias monoparentales vs familias intactas) lo que repercute negativamente en los/as hijos/as es el funcionamiento familiar inadecuado.

Se han estudiado dos vías a través de las cuales el conflicto matrimonial podría generar el consumo de drogas:

1. El conflicto matrimonial podría actuar elevando la intensidad y frecuencia de las relaciones disfuncionales en la familia con el efecto inducido que pueda tener sobre el uso de drogas en los padres e hijos/as.
2. El conflicto matrimonial podría incidir en un descenso en el control de la conducta filial, con el consiguiente deterioro del “manejo familiar”. Esta vía posiblemente sea la más compartida por la mayoría de los investigadores. Será descrita a continuación.

4. El conflicto matrimonial y las relaciones padres-hijos/as

Una de las vías de influencia del conflicto matrimonial en el consumo de drogas postula un efecto indirecto, es decir los conflictos matrimoniales actúan indirectamente, siendo mediatizados por el aumento de relaciones coercitivas de los padres con los/as hijos/as y por un deterioro en las prácticas de crianza.

Una relación afectuosa protege a los/as hijos/as del consumo, mientras que una relaciones inadecuadas, con un alto grado de conflicto y falta de vinculación entre padres e hijos/as aumentaba el riesgo de problemas de conducta como el consumo de alcohol y de otras drogas. Al consumo de drogas se llega a través de la afiliación con iguales problemáticos. Dicha afiliación es muy probable que se produzca cuando los padres ejercen escasa supervisión o control sobre sus hijos/as (Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993). La literatura sugiere que las madres pueden jugar un rol más influyente que los padres en el inicio y mantenimiento del consumo de drogas entre adolescentes (Farrell y White, 1998).

Una de las principales limitaciones de la literatura es que la mayoría de los estudios tienden a centrarse al estudiar el consumo de drogas de los/as hijos/as o bien en la estructura familiar /conflicto matrimonial o bien en las relaciones padres-hijos/as. Pocos estudios han analizado el efecto interactivo de ambas variables. Mucho más evidente si se trata del conflicto matrimonial, dada la escasez de estudios que han trabajado esta variable en relación con el consumo de drogas. Veremos algunos estudios.

Duncan, Alpert, Duncan y Hops (1996) comprobaron que en las familias monoparentales existía un mayor consumo de drogas y lo interpretaron basándose en la variable control. Debido al menor control familiar los adolescentes se dejan llevar más por sus iguales.

Farrell y White (1998) también analizaron el papel moderador de la estructura familiar y la relación padres-hijos/as adolescentes sobre la influencia ejercida por los iguales en el consumo de drogas. Su estudio confirmó la relación entre la presión de iguales y el consumo, pero señaló que esta relación se encontraba moderada por la estructura familiar.

Secades y Fernández-Hermida (2001) señalan que los adolescentes consumidores de drogas tienen más probabilidad de convivir con padres separados que con ambos padres, y de que exista más conflicto entre los miembros de la familia. Estos autores corroboran nuevamente, que la variable estructural (familias monoparentales) no ejerce un efecto directo sobre el consumo de drogas de los/as hijos/as, sino que se debe más bien a la mediación de una variable funcional como es el control familiar. Esto explicaría porqué los adolescentes consumidores tienen más probabilidad de convivir en familias monoparentales, ya que normalmente estas familias tienen mayor dificultad para ejercer una labor de control y supervisión sobre los/as hijos/as.

Estos autores también encontraron una correlación positiva moderada entre el conflicto entre los miembros de la familia y el consumo de drogas. Ésta puede ser otra de las fuentes por las que la percepción de conflicto correlaciona con el uso de drogas en los/as hijos/as.

En resumen, aunque el conflicto matrimonial actúa como un estresor que se relaciona de forma directa con el consumo de drogas, también puede ejercer sus efectos de forma indirecta. La relación con los padres ejerce una importante influencia en el consumo de drogas. La existencia de unas buenas relaciones entre padres e hijos/as puede servir como un factor de resistencia capaz de reducir la influencia de los iguales en el consumo (Cantón y Justicia, 2000), aunque mantener unas buenas relaciones en familias monoparentales no resulta fácil.

El consumo de drogas es uno de los problemas que mayor interés ha despertado en las últimas décadas debido a la creciente implicación de los adolescentes y jóvenes en estas conductas y dado el elevado coste no sólo personal, visible a través de la tasa de morbilidad y mortalidad asociada a las drogas, sino también el social y económico que lleva consigo esta conducta en cualquier sociedad.

Parece existir un consenso acerca de la necesidad de resolver el problema desde el desarrollo de programas de prevención eficaces dirigidos a promover el crecimiento de individuos capaces de decidir de forma libre y responsable la abstinencia, en una realidad donde la existencia y disponibilidad de sustancias de abuso es un hecho cotidiano.

El consumo de drogas, como conducta, es el resultado de la interacción de múltiples factores. No es posible responder de forma concisa y breve a la pregunta de porqué algunos jóvenes consumen droga y otros no, ni mucho menos pretender que esa respuesta sea válida para todos los casos. Pero ¿cómo se origina y se desarrolla este comportamiento?, ¿qué variables lo influyen?, ¿por qué unos jóvenes consumen y otros no?. En definitiva, ¿cuáles son los factores de riesgo y protección frente a esta conducta?.

La opinión general en el campo del abuso de drogas mantiene que la falta de preparación para la investigación sobre su prevención responde al conocimiento insuficiente acerca de su etiología (Kellam, 1994).

Desde hace algunos años se vienen realizando diversos estudios de carácter eminentemente epidemiológico sobre el consumo de drogas y sobre los factores asociados a este consumo en la Comunidad Autónoma del País Vasco. La investigación epidemiológica define la naturaleza, el horizonte y la secuencia de la progresión desde el inicio del consumo hasta el abuso o adicción y puede identificar aquellos segmentos de la población que son más vulnerables al consumo y abuso de sustancias y los factores asociados que contribuyen a esa vulnerabilidad. En este sentido, la mayoría de los estudios revela la existencia de un consumo de drogas legales e ilegales y señala algunos factores asociados a esta práctica. Estos factores han sido tenidos en cuenta y analizados de forma parcial, ignorando la relación que se establece entre los mismos y su consiguiente efecto sobre la conducta de consumo o la abstinencia a una sustancia. Y aunque arrojan luz sobre la cuestión, no terminan de ofrecer un modelo teórico que explique íntegramente el porqué del consumo y abuso de unas personas y la abstinencia en otras.

La investigación etiológica, además, dibuja los factores del comportamiento, del medio ambiente y biomédicos que pueden aumentar o reducir los riesgos que conducen al inicio del consumo o la progresión hasta el abuso y la adicción. El conocimiento de tales factores, sin duda, daría paso a una prometedora acción preventiva orientada a evitar los riesgos físicos, psicológicos y sociales

relacionados con el inicio y el desarrollo del consumo de drogas. Sin embargo, cualquier tipo de intervención preventiva necesita sostenerse sobre la estructura que ofrece un modelo teórico. Este deriva no sólo de la descripción de pautas de ocurrencia de variables, sino que deberá contener un marco conceptual que permita comprender el fenómeno que se estudia y que confirme o desmienta la relación entre causa y efecto, es decir, la teoría.

En la actualidad es muy habitual incluir los factores de riesgo y los factores de protección como elementos relevantes a la hora de explicar la conducta de consumo de drogas. Tanto la investigación sobre factores de riesgo y factores de protección ante el consumo, como las teorías que organizan y dan sentido a esa investigación proporcionan información de gran utilidad para elaborar estrategias de prevención. Más aún sabiendo que los cambios relacionados con la salud de los individuos, tales como el consumo de drogas, ocurren como resultado del cambio en los mediadores de ese comportamiento (MacKinnon, 1994).

En este sentido la presente investigación, lejos de aspirar a crear un modelo teórico que explique íntegramente el consumo de drogas, pretende confirmar la existencia de factores de riesgo y factores de protección que afectan y actúan sobre esta conducta. Se trata de una contribución al conocimiento científico que, desde una realidad basada en datos epidemiológicos, vaya más allá y se sume al planteamiento de hipótesis sobre las interacciones entre los factores de riesgo y los factores de protección dentro del contexto de las influencias medioambientales, todo ello guiado por un marco teórico que dé sentido a los fenómenos observados.

Marco Empírico

1. Objetivos y variables

Los objetivos de este estudio fueron:

Objetivo 1: Analizar la situación de consumo de drogas entre los adolescentes de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria de Vizcaya.

Objetivo 2: Analizar la relación entre el funcionamiento familiar (conflicto marital, relaciones padres-hijos y cohesión y adaptabilidad familiar) y el consumo de drogas en los adolescentes.

El siguiente cuadro refleja las variables estudiadas, la fuente de información y el instrumento empleado.

Fuente de información: Hijos/as

CARACTERÍSTICAS PERSONALES	
Edad	Cuestionario demográfico inicial
Género	
CONFLICTO MATRIMONIAL	
Intensidad / Frecuencia / Estabilidad / Resolución / Contenido Expectativas sobre la eficacia de afrontamiento Grado de amenaza percibida Estrategias desarrolladas (triangulación) Atribución de culpabilidad y responsabilidad (autoculpabilidad)	Escala de Percepción de los hijos/as del conflicto interparental
RELACIONES ENTRE PADRES/MADRES E HIJOS/AS	
Relaciones padres/madres- hijos/as (ambos padres/madres)	Inventario para hijos/as del comportamiento parental.
SISTEMA FAMILIAR	
Funcionamiento familiar	Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar
CONSUMO DE DROGAS	
Consumo de drogas legales e ilegales	Cuestionario de elaboración propia

Fuente de información. Madre

CARACTERÍSTICAS PERSONALES	
Tiempo transcurrido desde el divorcio	Cuestionario sociodemográfico
Procedimiento de divorcio	
Servicio de mediación	
CONFLICTO MATRIMONIAL	
Características del conflicto matrimonial anterior a la ruptura.	Índice de Satisfacción matrimonial
Inestabilidad matrimonial actual	Inventario de Inestabilidad matrimonial
SISTEMA FAMILIAR	
Funcionamiento familiar	Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar
CONSUMO DE DROGAS	
Consumo de drogas legales e ilegales en los hijos/as	Cuestionario breve en torno al consumo de drogas de los hijos/as basado en el instrumento empleado con los hijos/as.

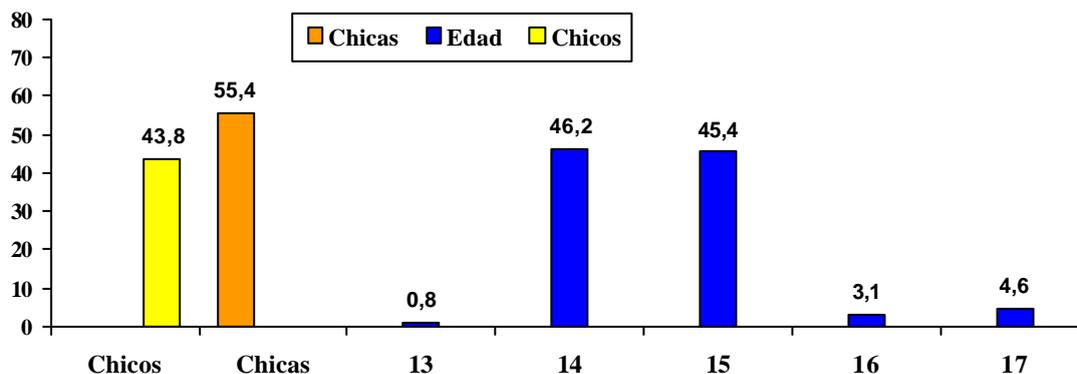
2. Método

2. 1. Muestra

Para el estudio se ha contado con 130 díadas de hijos/as y sus madres que se han constituido a partir del procedimiento descrito en el apartado de métodos.

De los 130 alumnos/as participantes, un 55,4% (n= 72) eran chicas y un 43,8% (n= 57) chicos. La edad media ha resultado de 14,6 (D.T.= 0,7) años, dentro de un recorrido de edades de entre 13 y 17 años, siendo los grupos más representativos los de 14 y 15 años (se ha observado un caso de trece años, 4 de 16 años y 6 de 17) (Figura 1).

Figura 1.- Distribución del sexo y la edad Valores porcentuales (n= 130)



Respecto al grado académico en realización, un 54,6% cursaba 3º de ESO y un 45,4% cuarto curso. Los centros que han participado en el estudio son los siguientes: Colegio Antonio Trueba, Colegio Ayalde, Colegio Dolores Ibarriuri, Instituto Arrigorriaga, Instituto Balmaseda, Instituto de Cruces-Baracaldo, Instituto de Elorrio, Instituto Fadura, Instituto de Igorre, Instituto Ibarrekolanda, Instituto de Mungia, Instituto de Ondarroa, Colegio Zorroza, Itxaropena Ikastola, Lauaxeta Ikastola, Instituto de Markina, Instituto San Adrián, Colegio Urdaneta, Colegio Zunzunegui.

Como se ha comentado, para cada alumno participante se contactó con un miembro familiar que en todos los casos fue la madre. Al preguntar a éstas por su estado civil, en 99 casos refirieron estar casadas (76,7%), en 18 casos (18%) estaban separadas o divorciadas, 5 eran madres solteras y 7 habían enviudado. Estas tres últimas situaciones comportan un cuidado de la familia a cargo de la madre, y constituyen el 23,3% de los casos (n= 30). En 100 casos (76,9%) de los alumnos entrevistados viven con sus padres y/u otros miembros familiares, 19 (14,6%) viven con su madre, en 11 casos (8,5%) con ésta y/u otros miembros familiares. En 27 díadas (20,8%) la descendencia estaba constituida por un solo miembro, es decir, en 27 casos son familias con un/a solo/a hijo/a; el caso más representativo han sido las familias con dos hijos/as (n= 67; 51,5%) y con más de tres hijos/as han resultado un 27,7% de los casos (n= 36).

Respecto al nivel de estudios de los padres, un 40% de las madres (n= 52) y un 23,3% de los padres (n= 42) tienen estudios primarios o inferiores; una de cada tres madres (n= 42, 32,3%) y padres (n= 40; 30,8%) han cursado estudios de bachiller, y un 27,7% de las madres y un 31,6% de los padres han alcanzado estudios de carreras medias (20,8% vs 15,4%) o superiores (6,9% vs 16,2%), respectivamente. Se hallan trabajando, por cuenta propia o ajena, el 63,8% de las madres y el 81,5% de los padres; en paro se encuentran el 4,6% de las madres y el 3,8% de los padres, y en un 29,2% de las madres se dedican a las tareas de casa.

2. 2. Instrumentos

A continuación describiremos los instrumentos que han sido empleados en este estudio.

- ▶ Cuestionario demográfico inicial
- ▶ Conflicto marital
- ▶ Escala de percepción de los hijos/as del conflicto interparental
- ▶ Índice de Satisfacción matrimonial
- ▶ Inventario de inestabilidad matrimonial
- ▶ Relaciones padres/madres-hijos/as
- ▶ Inventario para hijos/as del comportamiento parental
- ▶ Funcionamiento familiar
- ▶ Escala de evaluación de adaptabilidad y cohesión familiar
- ▶ Consumo de drogas
- ▶ Cuestionario sobre usos y consumos de drogas en la población adolescente

2.2.1. Cuestionario demográfico

El cuestionario fue desarrollado por el equipo de investigación con el fin de recoger algunas variables relevantes en la investigación.

Algunas de las variables se refieren a características de la muestra, otras variables están vinculadas con el proceso de separación y divorcio.

Las dos versiones desarrolladas (hijos/as y madres) comparten muchas preguntas en común, aunque el cuestionario de las madres es algo más completo, pues recoge algunas preguntas adicionales centradas en el proceso de separación.

El siguiente cuadro refleja las variables estudiadas:

HIJOS/AS	MADRES
DATOS DE IDENTIFICACIÓN DE LOS HIJOS/AS	
Edad Género Curso estudiado Modelo Nombre del centro Población Códigos de identificación	Edad Curso estudiado Modelo Nombre del centro Población Códigos de identificación
IDENTIFICACIÓN DE LOS PADRES/MADRES	
Profesión del padre Profesión de la madre	Profesión del padre Profesión de la madre Estudios cursados por el padre Estudios cursados por la madre
COMPOSICIÓN DEL HOGAR	
Personas presentes en la familia nuclear Número de hermanos	Personas presentes en la familia nuclear Número de hijos/as
Estado civil Atención psicológica	Estado civil Atención psicológica
SOBRE EL PROCESO DE RUPTURA	
Estado civil Tiempo transcurrido desde la separación Frecuencia de visitas del padre no custodio Nueva pareja	Estado civil Tiempo transcurrido desde la separación Frecuencia de visitas del padre no custodio Procedimiento de mediación Tipo de proceso Relación entre excónyuges Relación de los padres/madres con el/la hijo/a.

2.2.2. Conflicto marital

Se han utilizado los siguientes instrumentos para medir el conflicto marital:

2.2.2.1. *Percepción de los hijos/as del conflicto interparental (CPIC, Grych, Seid y Fincham, 1992)*

Este instrumento desarrollado por Grych y colaboradores (Grych y Fincham, 1990; Grych, Seid y Fincham, 1992) permite valorar, a través de sus 51 ítems, los puntos de vista de los/as hijos/as acerca de varios aspectos del conflicto marital.

Muchos estudios han desarrollado escalas a fin de valorar la frecuencia de este conflicto (Grych y Fincham, 1990). Sin embargo, recientemente se han realizado esfuerzos para medir otras dimensiones tales como el contenido del conflicto (Hanson, Saunders y Kistner, 1992) y cómo es éste resuelto (Kempton, Thomas y Forehand, 1989). Grych, Seid y Fincham (1992), desarrollaron un instrumento para medir tanto las características del conflicto (frecuencia, intensidad y resolución) como la vivencia o evaluación del conflicto por el niño/a. Esta evaluación incluye el grado en que el niño siente amenaza y capacidad para afrontar el conflicto, cuánto le preocupa el conflicto, y el grado en que el niño/a se culpa por el conflicto en cuestión.

La escala fue inicialmente examinada con una muestra de 222 niños/as de 9 a 12 años y los 3 factores obtenidos (a) propiedades del conflicto (percepción de la frecuencia del conflicto, de la intensidad y de la resolución del conflicto interparental (b) autoculpabilidad (contenido y autoculpa) y (c) amenazas (sentimientos de amenaza y eficacia de afrontamiento), demostraron valores aceptables de consistencia interna (alrededor de 0,80), de fiabilidad test-retest (de 0,68 a 0,76 en las diferentes subescalas), así como validez de criterio y concurrente (Grych, Seid y Fincham, 1992).

Los niños/as responden a cada ítem según una escala de tres puntos. Algunos estudios (Bickham y Fiese, 1997) han examinado también la posible utilidad de esta escala con adolescentes en edad tardía (de 17 a 21 años). Los resultados confirman la utilidad de la escala en este grupo de edad, aunque el número de investigaciones a este respecto es muy escaso.

Existen versiones más cortas de este instrumento (Goedde, 2001), que al igual que la versión americana original han demostrado excelentes propiedades psicométricas en cuanto a la fiabilidad y la validez del instrumento se refiere.

Esta escala proporciona un análisis válido acerca de la interpretación y percepción que tienen los/as hijos/as del conflicto marital. Puede ser también utilizada en familias separadas o divorciadas, aunque en este caso debería ser explicado en las instrucciones (haría referencia al conflicto entre los padres/madres biológicos antes de la separación matrimonial).

La versión final de este instrumento contiene 49 ítems y consta de 9 dimensiones: intensidad, frecuencia, estabilidad, resolución, contenido, eficacia de afrontamiento, amenaza percibida, triangularización y autoculpa.

Este cuestionario ha sido utilizado en numerosas investigaciones (Kline, Wood y Moore, 2004; Marcus, Lindahl y Malik, 2001; Morris, 2002; Richmond y Stocker, 2003; Sheffield, 2002; Sherwood, 2001), avalando nuevamente las características psicométricas del instrumento.

2.2.2.2. *Escala de Inestabilidad Matrimonial (Marital Instability Scale).*

Es una escala fiable y válida, de tan solo 5 ítems, para predecir la ruptura de un matrimonio. Fue desarrollada para ayudar a evaluar la inestabilidad entre las parejas intactas. Con esta escala se pretende analizar la tendencia al divorcio de forma independiente a la calidad matrimonial. Es decir, aunque exista una gran relación entre la baja calidad matrimonial y la separación o divorcio en las parejas, muchas de las parejas con baja calidad matrimonial no se separarán (Fredman y Sherman, 1987).

La escala en su versión completa consta de 19 ítems sobre aspectos cognitivos y conductuales: pensar en el divorcio, hablar sobre encontrar un trabajo, volver a estudiar... pero sin mencionar el divorcio, hablar con personas significativa sobre el divorcio, reuniones con consejeros sobre la posibilidad de divorcio y separación física del esposo. La escala completa presenta una fiabilidad de 0,93. La escala reducida resulta mucho más práctica con fines de investigación y su fiabilidad aunque más baja sigue siendo aceptable dado el número reducido de ítems: 0,75.

Se empleó en los estudios originales con 2034 hombres y mujeres casadas menores a 5 años. La validez fue demostrada a través de dos procedimientos: jueces externos y correlaciones con variables relacionadas (raza, religión, residencia, empleo y disolución matrimonial).

Ha sido muy empleada en estudios sobre calidad matrimonial o para analizar los cambios en función de diversas intervenciones. Así por ejemplo, se ha tratado de vincular las historias interactivas de las parejas (hostilidad, afecto...) y su divorcio o separación (Matthews et al., 1996, Mathews y Wickrama, 1996). También ha sido empleado para analizar el efecto en la inestabilidad de diversos programas de intervención sobre pautas de socialización (Rueter, Conger y Ramisetty, 1999) o para comprobar el impacto de factores como la tensión económica (Jonson y Booth, 1990).

Todos estos factores constituyen variables que serán analizadas en este trabajo y en relación a todos ellos, ha demostrado ser una escala con una adecuada sensibilidad.

2.2.2.3. *Índice de Satisfacción Matrimonial (Index of Marital Satisfaction)*

Este instrumento fue desarrollado por Hudson (1992), con el fin de medir problemas en la relación matrimonial. Es un instrumento de 25 ítems diseñado para medir el grado, la severidad o la magnitud de un problema que un esposo o su pareja tiene en la relación matrimonial. No mide ajuste matrimonial. Presenta diversos puntos de corte con el fin de identificar ausencia o presencia de problemas significativos a nivel clínico e incluso la presencia de violencia en la relación. Puede ser respondido independientemente del estado matrimonial, clínico, de su nivel de formación o de su cultura.

Su nivel de fiabilidad es muy alta, habiéndose encontrado un alpha de Cronbach de 0,96. También presenta una buena validez tanto convergente como discriminante o de constructo. Por otro lado, ha sido vinculado con criterios externos significativos (satisfacción matrimonial o problemas matrimoniales), lo cual ha sido confirmado en estudios posteriores, que han empleado la escala para medir la relación entre disolución de la relación, por un lado, y calidad matrimonial (Leone y Hall, 2003), relaciones familiares (Schuchts y Witkin, 1989) o problemáticas familiares como abuso infantil, por el otro (Mollerstrom y Patchner, 1992).

2. 2. 3. Inventario para hijos/as del comportamiento parental (Child's Report of Parental Behavior Inventory, CRPBI) (Schaefer, 1965)

El CRPBI es un cuestionario diseñado para evaluar la percepción de los niños/as respecto al comportamiento de los padres/madres respecto a la aceptación, autonomía psicológica permitida y nivel de control parental. Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y educación familiar a las que el sujeto debe contestar en una escala de tres puntos, según esté totalmente de acuerdo, se de dicha relación sólo algunas veces, o la relación con su padre/madre sea totalmente distinta a la planteada en el ítem.

Se han realizado diferentes versiones del instrumento. La escala original contenía 260 ítems organizados en 26 subescalas de 10 ítems cada una. Las diferentes versiones han reducido el número de ítems por escala e incluso el número de escalas del mismo. Por destacar algunas de estas versiones podemos señalar la de Cross (1969) de 64 ítems organizados en 8 subescalas, la de Schludermann & Schludermann, (1971) la cual consta de 108 ítems y 18 subescalas o bien la de Burger, Armentrout, & Rapfogel, (1973) con 56 ítems y 6 subescalas.

En este estudio emplearemos la versión trabajada en la Facultat de Psicologia de la Universidad de Valencia por Mestre y otros colaboradores. Esta versión ha sido empleada en algunos estudios recientes (Mestre, Samper, Tur, 2001) empleando una muestra muy similar a la que forma parte del presente estudio. Consta de 52 ítems que respetan las 26 escalas originales, manteniendo 2 ítems de cada una de las dimensiones.

Las 26 subescalas del instrumento se agrupan en 8 dimensiones molares que pasamos a describir (Schaeffer, 1965):

Autonomía: se caracteriza por un dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que al hijo/a se le deja total libertad sin normas ni límites, por eje: "me permite salir tan a menudo como quiero", "me permite esquivar el trabajo que ella o el me han dicho que haga".

Autonomía y amor: se refiere a una autonomía moderada de los hijos/as, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad, por eje. "Me da a elegir siempre que es posible", "Se alegra cuando traigo amigos a casa", "Me pregunta qué pienso yo sobre cómo deberíamos hacer las cosas", "Siempre escucha mis ideas y opiniones".

Amor: incluye las relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional, por ejemplo: "A menudo me alaba", "le gusta dialogar conmigo", "casi siempre me habla con una voz cálida y amigable", "me da comprensión cuando lo necesito".

Amor y control: Describe las relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos/as, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva, por ejemplo: "va a lugares interesantes conmigo, y me habla de las cosas que vemos allí", "le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos", "le gustaría que pasara la mayor parte del tiempo con ella (o con él)", "se preocupa por mi cuando estoy fuera".

Control: Los aspectos de las relaciones familiares que se incluyen en esta dimensión se refieren a la intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna, ejemplos de

ítems que puntúan en esta dimensión son: "pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa", "no aprueba que yo me enfade", "piensa que soy un desagradecido cuando no obedezco", "quiere controlar todo lo que hago".

Control y hostilidad: la combinación del control y la hostilidad en las relaciones padre/madre e hijo/a incluye la aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas, ejemplos de estos aspectos de las relaciones familiares son "mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas", "casi siempre me castiga de alguna forma cuando son malo", "siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer".

Hostilidad: la percepción de hostilidad en las relaciones familiares por parte de los hijos/as incluye el predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones. Ejemplo de estos conceptos son los siguientes ítems: "pierde el control conmigo cuando no le ayudo en la casa", "a menudo dice que soy estúpido y tonto", "a menudo parece contento cuando se puede librar de mi una temporada".

Hostilidad y autonomía: la combinación de unas relaciones caracterizadas por la hostilidad y al mismo tiempo una autonomía extrema dan lugar a la percepción por parte de los hijos/as de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres/madres al atender sus necesidades, ejemplos de conductas que describen esta dimensión son las siguientes: "olvida darme las cosas que necesito", "no habla mucho conmigo".

La aplicación del mismo instrumento para evaluar la relación con el padre y la madre permite obtener dos puntuaciones diferentes en cada una de las dimensiones descritas (una que describe la relación con el padre y otra que describe la relación con la madre) y establecer las diferencias entre los dos progenitores, según la evaluación que el/la hijo/a hace.

Los coeficientes de fiabilidad obtenidos por el autor aplicando la fórmula de Kuder y Richardson KR-20, para cada una de las 26 subescalas que conforman las 8 dimensiones de disciplina familiar para ambos padres/madres a partir de las respuestas de los tres grupos de sujetos que constituían la muestra (85 varones y 80 mujeres normales de edades comprendidas entre los 12 y 14 años; y 81 varones delincuentes, entre los 12 y 18 años) podemos verlos en la tabla 5. Las fiabilidades medias de las 4 dimensiones molares son: Amor = .84; Hostilidad = .78; Autonomía = .69; y Control = .66. (Schaefer, 1965).

En esta investigación emplearemos únicamente tres subescalas: "Amor", "Control" y "Hostilidad", lo que supone un total de 22 ítems.

2. 2. 4. Funcionamiento familiar

Para medir el funcionamiento familiar se ha utilizado el cuestionario FACES III.

2.2.4.1. FACES 30-Esp, Family Adaptability Cohesion Evaluation Scales

El funcionamiento familiar fue estudiado desde el Modelo Circumplejo (Olson, 1988) empleando para ello la adaptación española FACES30-Esp. El FACES es un instrumento dirigido a evaluar la cohesión y la adaptabilidad del funcionamiento familiar, las cuales constituyen las dos dimensiones centrales del modelo Circumplejo.

Existen 4 versiones americanas del instrumento. La más empleada es la tercera versión, FACES III desarrollada en 1985 por Olson, Portner y Lavee. Se trata de una versión muy breve, de tan solo 20 items, 10 por dimensión, que mide el funcionamiento familiar de forma lineal.

Recientemente se desarrolló la cuarta versión del instrumento (Olson, Tiesel, Gorall y Fiterer, 1996), dirigido a medir la relación curvilínea de las dos dimensiones con el funcionamiento familiar, tal y como es hipotetizado por el modelo.

La construcción de los dos instrumentos estuvo precedida múltiples análisis que dieron como resultado instrumentos sólidamente contruidos y con adecuada validez y fiabilidad.

En España han sido empleadas ambas versiones en repetidas ocasiones (Martínez-Pampliega, 2001; Sanz, Iraurgi, Martínez-Pampliega, 2002). No obstante, los resultados no fueron los esperados, sobre todo para la dimensión de adaptabilidad. Esto nos ha llevado a poner en entredicho la validez conceptual de los instrumentos americanos, planteando que los constructos subyacentes en ambas culturas podían ser diferentes.

Este motivo propició el desarrollo de una versión española, partiendo de los 50 items iniciales del FACES II (Olson, Portner y Bell, 1992). Partiendo de la versión anterior y a través de un diseño de traducción-retrotraducción se llevó a cabo la adaptación del instrumento siguiendo al máximo las pautas propuestas por Hambleton (1994). Los resultados fueron muy satisfactorios, obteniendo dos versiones de 20 y 30 instrumentos respectivamente, ambas con buenas características psicométricas (fiabilidad y validez). La primera versión es más apropiada para intervención clínica mientras que la segunda sería más oportuna para investigación.

Por tanto, en este estudio hemos empleado la versión FACES30-ESP. (FACES, versión española), que cuenta con una buena fiabilidad tanto en la escala de cohesión como de adaptabilidad (alpha: 0.78 y 0.70) respectivamente. Cada una de las dimensiones consta de 15 items. La dimensión de cohesión mide vínculos emocionales, fronteras familiares, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y diversiones. La dimensión de adaptabilidad mide asertividad, liderazgo y control, disciplina, negociación y reglas.

En este estudio el cuestionario fue aplicado a los/las hijos/as y a las madres, y tal y como se observa en el apartado de descripción de los instrumentos (análisis de resultados) la fiabilidad encontrada en ambas versión fue muy elevada: alpha: 0.80 y 0.75 para la versión del hijo/a y 0.86 y 0.72 para la versión de la madre.

2.2.5. Consumo de drogas

Para estudiar la variable consumo de drogas en los/las hijos/as se ha utilizado una adaptación del instrumento “Usos y consumos de drogas entre la población de 16 a 25 años” (Ayuntamiento de Eibar, 2001), llevado a cabo en esta misma localidad. Este cuestionario está basado en dos fuentes: el cuestionario Drogas y Escuela V (Elzo et al. 1996) y el cuestionario Euskadi y Drogas 1998 (Marañón, M., Oquiñena y Aguirre, L., 1998).

El cuestionario contiene dos versiones, una para los/las hijos/as y otra para los padres/madres. El cuestionario consta de 76 preguntas para los/las hijos/as y de 31 para los padres y madres.

El objetivo de estos cuestionarios es medir el consumo de los jóvenes y su evolución. En el cuestionario de los/las hijos/as se pueden diferenciar en cuatro partes, en las que se pregunta por el consumo de: tabaco, alcohol, porros y otras drogas. En los cuestionarios de los padres/madres se pregunta acerca del grado de preocupación sobre las drogas, actitud ante el tema y normas a considerar dentro de la familia.

En ambos cuestionarios se pregunta también por los consumos que tienen lugar dentro del ámbito familiar.

2.3. Procedimiento

Con respecto a la selección de los/las hijos/as, fueron revisados los listados de alumnos/as prematriculados para el curso 2003-2004 en Enseñanza Secundaria Obligatoria, para posteriormente seleccionar al azar las aulas que conformarían nuestra muestra. Se buscó la representatividad de la población teniendo en cuenta los siguientes criterios: comarcas, municipios, modelos lingüísticos, curso académico (3º y 4º de ESO) y titularidad del centro.

En segundo lugar se contactó telefónicamente con los centros con el objetivo de confirmar datos y dirección del centro, y de informar al director de la investigación.

En el siguiente contacto telefónico se concertaba una reunión con la dirección del centro. En esta reunión se entregaba un resumen de la investigación y se transmitían los pasos previos a la administración de instrumentos (información y permiso de los padres/madres...)

Una vez confirmada la colaboración del centro en el estudio, el equipo de investigación se volvía a reunir con el director con el fin de hacer entrega de una carta dirigida al Presidente de la APA solicitando el permiso a los padres/madres. Con el fin de solicitar el permiso de los padres/madres se entregó en el centro las fotocopias necesarias para cada alumno/a participante, quien lo entregaba en casa. Algunos centros exigieron la carta firmada por los padres/madres antes de continuar con el procedimiento.

Por último se acordaba la fecha adecuada con el director para la administración de los cuestionarios en las aulas.

Con respecto a la selección de las madres se solicitó un aula y una fecha apropiada en el centro para atender a las madres que acudieran. En esta reunión tuvo lugar la pasación de cuestionarios. También se entregó una hoja informativa explicando la investigación.

Además de la reunión en el centro, se ofreció también la opción a todas las madres que no pudieran acudir a la cita establecida, de acudir al centro en otro momento y lugar.

Todas las entrevistas se realizaron por dos investigadoras del equipo que habían estado implicadas en la investigación desde el principio, con lo cual conocían perfectamente los detalles y la importancia de cada paso dado. Por otro lado, estaban perfectamente cualificadas para realizar las entrevistas (Licenciadas en Psicología).

Todas las madres se mostraron muy interesadas en el estudio que se estaba desarrollando.

3. Resultados y Discusión

Antes de pasar a contestar a los objetivos señalados inicialmente, describiremos las características psicométricas de los instrumentos y la caracterización de la muestra en relación a las variables de funcionamiento familiar.

3.1. Características psicométricas de los instrumentos.

En la tabla 1 se recogen las características descriptivas y fiabilidad alcanzadas por el conjunto de instrumentos que dan muestra del funcionamiento familiar, valorados tanto por los/las hijos/as como por las madres.

La percepción del conflicto marital por parte de los/as hijos/as se ha recogido a través del CPIC. En conjunto las diferentes dimensiones que lo componen muestran fiabilidades altas, en general muy satisfactorias (entre 0,78 y 0,98), salvo los casos de las dimensiones de ‘ineficacia de afrontamiento’ y ‘triangulación’ que presentan valores alpha moderados, de 0,63 y 0,60 respectivamente. En ninguna de las dimensiones se hallan puntuaciones superiores a 5. La más alta es la referida a la dimensión de intensidad (M= 3,08) seguida de la dimensión que evalúa la ineficacia de afrontamiento (M= 2,41); y el resto alcanzan puntuaciones inferiores a 2. En definitiva, y en general, los/as hijos/as perciben un bajo nivel de conflicto entre sus padres.

La escala CRPBI permite valorar cómo los/as hijos/as perciben las relaciones de amor, control, hostilidad y/o autonomía de sus padres y madres hacia ellos. Las fiabilidades alcanzadas por las dimensiones exploradas resultan aceptables (valores alpha entre 0,73 y 0,78) en los casos de amor, hostilidad y control y tanto en referencia a la madre como al padre, no así en el caso de la dimensión de autonomía donde la fiabilidad del instrumento es moderada baja ($\alpha = 0,58$ y $0,56$, en el caso de la madre y padre, respectivamente). En general, los/as hijos/as se sienten más controlados por la madre (M= 6,89) que por el padre (M= 3,04) y perciben relaciones de afecto (amor) por ambos progenitores (M= 5,62 y M= 6,58 para el caso de la madre y padre respectivamente). Asimismo, perciben bajos niveles de hostilidad y despreocupación (autonomía).

Por otra parte, en promedio, las madres tienden a valorar su relación matrimonial como muy estable (M= 9,22) y se muestran altamente satisfechas en su matrimonio (M= 7,38). Para esta estimación se han utilizado la escala de estabilidad matrimonial y la escala de satisfacción matrimonial, que se han mostrado altamente fiables (alpha de Cronbach de 0,83 y 0,96; respectivamente).

El funcionamiento familiar ha sido valorado a través del FACES y se ha estimado tanto la valoración del hijo/a como de la madre. Esta escala mide dos dimensiones del funcionamiento familiar: la cohesión y la adaptabilidad. La fiabilidad mostrada por la primera dimensión es mejor que la segunda, el cual se compone de una escala de estrés familiar ($\alpha = 0,81$), una escala de recursos familiares ($\alpha = 0,88$), una escala de comunicación ($\alpha = 0,91$) y otra de satisfacción, la cual ha sido empleada tanto para las madres ($\alpha = 0,89$) como para los/as hijos/as ($\alpha = 0,89$). En todos los casos, se han mostrado altamente fiables ofreciendo consistencia de medida. En general, la valoración familiar ha de considerarse positiva, ya que se aprecia un bajo nivel de estrés familiar (M= 2,18), y un alto

grado de recursos ($M= 7,23$), comunicación ($M= 7,50$) y grado de satisfacción tanto para las madres ($M= 7,64$) como para los/as hijos/as ($M= 7,45$). En general, nos encontramos ante una muestra familiar caracterizada por bajos niveles de malestar psicológico y una estructuración y funcionamiento familiar adecuado y positivo.

Tabla 1.- Valoración de los instrumentos de funcionamiento familiar. Características descriptivas y fiabilidad

Percepción del conflicto marital por los hijos y las hijas (CPIC)	Nº de ítems	Fiabilidad	Nº de sujetos	Recorrido posible	Rango observado	Media	Desviación estándar
CPIC – Intensidad	4	0,98	110	0 - 10	0,83 – 5,00	3,08	1,03
CPIC – Frecuencia	4	0,81	108	0 – 10	0,00 – 6,67	1,38	1,84
CPIC – Inestabilidad	4	0,78	109	0 – 10	0,00 – 6,67	1,09	1,62
CPIC - Resolución	4	0,82	107	0 – 10	0,00 – 6,67	1,43	1,79
CPIC – Contenido	4	0,82	110	0 – 10	0,00 – 6,67	1,54	1,74
CPIC – Ineficacia de afrontamiento	4	0,63	109	0 - 10	0,00 – 6,67	2,41	1,81
CPIC – Amenaza percibida	4	0,84	109	0 – 10	0,00 – 6,67	1,64	2,01
CPIC – Triangulación	4	0,60	108	0 – 10	0,00 – 5,00	1,06	1,38
CPIC – Autoculpa	4	0,85	108	0 – 10	0,00 – 6,67	1,06	1,58
CPIC - Total	36	0,91	107	0 - 10	0,19 – 5,46	1,58	1,14
CRPBI – Referente a la madre							
Amor	8	0,78	125	0 – 10	0,00 – 9,17	5,62	2,01
Hostilidad	8	0,76	123	0 – 10	0,00 – 10,00	3,44	2,21
Control	8	0,73	120	0 - 10	0,80 – 10,00	6,89	2,01
Autonomía (Despreocupación)	6	0,58	124	0 - 10	0,00 – 10,00	2,41	2,53
CRPBI – Referente a la padre							
Amor	8	0,73	103	0 – 10	0,83 – 10,00	6,58	1,91
Hostilidad	8	0,74	106	0 – 10	0,00 - 8,33	2,42	1,88
Control	8	0,78	109	0 – 10	0,00 – 10,00	3,04	2,29
Autonomía (Despreocupación)	6	0,56	105	0 – 10	0,00 – 10,00	3,10	2,47
Estabilidad Matrimonial (valoración madre)	5	0,83	98	0 – 10	2,00 – 10,00	9,22	1,27
Satisfacción Matrimonial (valoración madre)	25	0,96	102	0 – 10	0,24 – 10,00	7,38	2,44
Funcionamiento Familiar (Valoración hijo/a)							
Cohesión	15	0,80	100	0 – 10	2,00 – 9,50	6,66	1,40
Adaptabilidad	15	0,75	101	0 – 10	1,83 – 8,83	6,06	1,29
Funcionamiento Familiar (Valoración madre)							
Cohesión	15	0,86	115	0 – 10	4,67 – 10,00	7,74	1,19
Adaptabilidad	15	0,72	113	0 – 10	4,00 – 9,33	6,89	0,97

3.2. Preocupaciones percibidas por los padres respecto a los/las hijos/as

Las madres fueron preguntadas por las fuentes de preocupación respecto a las situaciones o actividades que pudieran afectar a sus hijos/as. Se les requirió hasta tres opciones de respuesta que debían ordenar por orden de importancia y cuyas preferencias quedan recogidas en la tabla 2. Como primera opción la preocupación más sobresaliente para casi la mitad de las madres eran las drogas (47,6%), seguida a distancia de los estudios (22,3%) y las amistades con las que salen sus hijos/as (7,7%). Cuando se analizan las preocupaciones manifestadas como segunda opción, el motivo de inquietud más prevalente son los estudios (25,5%), seguido de nuevo por las drogas (13,8%), los trastornos de alimentación (13,2%) y las amistades con las que salen (11,5%). Este último motivo de preocupación es la más destacada como tercera opción de respuesta (17,6%) seguida de los estudios (16,9%) y las normas de convivencia en casa (13,8%). Considerando todas estas fuentes con independencias del orden de elección, se observa que las ‘drogas’ y los ‘estudios’ son las principales fuentes de preocupación de las madres, manifestada por seis-siete madres de cada diez. Las amistades de los/las hijos/as serían motivo de inquietud para poco más de una de cada tres madres (36,9%), y dos de cada diez expresarían preocupación por temas como la inseguridad ciudadana, los trastornos de la alimentación y las normas de convivencia en casa.

Tabla 2.- Preocupaciones sentidas por los padres

	1ª Opción		2ª Opción		3ª Opción		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Consumo de drogas	62	47,6	18	13,8	9	6,9	89	68,5
Estudios	29	22,3	33	25,5	22	16,9	82	63,0
Amistades con las que salen	10	7,7	15	11,5	23	17,6	48	36,9
Inseguridad ciudadana	7	5,4	12	9,2	8	6,2	27	20,8
Trastornos de la alimentación	2	1,6	17	13,2	7	5,4	26	20,0
Normas de convivencia en casa	2	1,5	6	4,6	18	13,8	26	20,0
Problemas sexuales	1	0,8	6	4,5	10	7,7	17	13,1
Situación laboral	0	0,0	2	1,5	8	6,2	10	7,7
Colaboración en casa	0	0,0	3	2,3	7	5,4	10	7,7
Problemas con la ley	0	0,0	1	0,8	1	0,8	2	1,5
No sabe / No contesta	17	13,1	17	13,1	17	13,1	17	13,1

Objetivo 1: Analizar la situación de consumo de drogas entre los adolescentes de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria de Vizcaya.

3. 3. Consumo de sustancias entre los adolescentes y familiares

3.3.1. Consumo de tabaco

En la tabla 3 se recogen los resultados de los indicadores de uso de tabaco entre los adolescentes. Más de siete de cada diez (el 73,1%) refiere no haber fumado nunca, un 4,1% ser exfumador y en 7 casos (5,4%) no dan respuesta a la pregunta. Por tanto, un 17,7% de los adolescentes (23 casos) manifiestan consumir tabaco. Los adolescentes que refieren fumar probaron por primera vez el tabaco a una edad media de 12,5 años, si bien se observan casos con un inicio temprano ya que el recorrido de edades de inicio oscila entre los 9 y los 15 años (la edad media de los participantes en el estudio es de 14,6 años).

Tabla 3.- Consumo de Tabaco

Consumo de Tabaco	n	%	Entre semana		Fin de semana		Tipo de fumador	n	%
			n	%	n	%			
No fumador	95	73,1	97	74,6	96	73,8	No fumador	96	73,8
Exfumador	5	4,1	6	4,6	3	2,3	Moderado	8	6,2
Fumador	23	17,7	7	5,4	5	3,8	Alto (> 6 cig)	19	14,6
N.S. / N.C.	7	5,4	9	6,9	4	3,1	N.S. / N.C.	7	5,4
Edad 1º consumo			4	3,1	13	10,0			
Min. – Máx.	9 – 15		0	0,0	2	1,5			
Media (D.E.)	12,5 (1,4)		7	5,4	7	5,4			

Respecto a la frecuencia de consumo, se preguntó a los adolescentes por el consumo que realizaban un día ordinario entre semana (por ejemplo un miércoles) y un día del fin de semana (por ejemplo, el sábado). Respecto al consumo de un día típico de entre semana, un 4,6% refiere fumar de vez en cuando, un 5,4% refieren consumos de menos de 5 cigarrillos al día y un 10% dicen fumar más de 6 cigarrillos al día; en ningún caso se aprecian consumos de más de un paquete de tabaco al día. Por otro lado, en lo que a frecuencia de consumo durante el fin de semana se refiere, se observa un incremento de la proporción de adolescentes que aumenta el número de cigarrillos diarios fumados: si entre semana un 3,1% refiere fumar entre 11 y 20 cigarrillos al día, el fin de semana la proporción de fumadores de esta cantidad se eleva hasta un 10%. En definitiva, la proporción de fumadores se halla acorde con la reflejada en estudios de prevalencia para ese grupo de edad, con un consumo moderado entre semana que se ve incrementado en cantidad los fines de semana.

A partir de la combinación de estos dos indicadores de frecuencia de consumo de tabaco, se ha generado una nueva variable que trata de representar la tipología de consumidor de tabaco (tabla 2) y que hemos denominado tipo de fumador. Observamos un alto porcentaje de no fumadores (73,8%), un pequeño grupo de fumadores moderados (6,2%) que en ningún caso llega a fumar más de 6 cigarrillos al día, y un moderado grupo de adolescentes (14,6%) que realiza un consumo superior a los 6 cigarrillos al día bien entre semana o en fin de semana.

3.3.2. Consumo de alcohol

En la tabla 4 se recogen los resultados de los indicadores de consumo de alcohol entre los adolescentes. Casi uno de cada tres adolescentes (32,3%) refiere no haber bebido nunca alcohol y un 26,2% haberlo hecho sólo en ocasiones especiales como navidades, fiestas, etc. Un 14,6% dice beber de vez en cuando, dos de cada diez los hacen los fines de semana y solo en un caso (0,8%) refiere beber todos los días. La edad de iniciación en el consumo de alcohol oscila entre los 11 y los 16 años, situándose la edad medida en los 13,3 años.

Respecto al tipo de bebidas consumidas, resulta curioso apreciar que las más utilizadas son los licores y los combinados (32,3% y 33,8%), y no el kalimotxo (22,3%) o la cerveza (11,5%) como esperábamos.

Tabla 4.- Consumo de Alcohol

Consumo de Alcohol	n	%	Emborracharse	n	%	Tipo de bebida	n	%
Nada	42	32,3	Nunca	46	35,4	Cerveza	15	11,5
En ocasiones especiales	34	26,2	1-2 veces	25	19,2	Kalimotxo	29	22,3
De vez en cuando	19	14,6	3-5 veces	7	5,4	Licores	42	32,3
Dos días / fines de semana	26	20,0	6-9 veces	3	2,3	Combinados	44	33,8
Diario	1	0,8	10-19 veces	0	0,0	Otras	7	5,4
N.S. / N.C.	8	6,2	Más de 20	1	0,8	Otras	7	5,4
Edad 1º consumo			N.S. / N.C.	48	36,9			
Min. – Máx.	11 – 16							
Media (D.E.)	13,3 (1,0)							

Relacionado con el uso de alcohol, también se preguntó por la frecuencia de ocasiones en las que se han emborrachado. En un 36,9% de los casos no responden a la pregunta, pero son los casos en los que no procede la respuesta por no haber consumido nunca. Entre los que sí han bebido en alguna ocasión, un 35,4% refieren no haberse emborrachado nunca, un 19,2% se han embriagado en una o dos ocasiones, un 5,4% entre tres y cinco veces y en 4 casos (3,1%) en más de seis ocasiones. En un caso se observa un adolescente que refiere haberse emborrachado en más de 20 ocasiones, el cual es el mismo que refería beber a diario.

3.3.3. Consumo de cannabis y otras drogas

En la tabla 5 se recogen los resultados de los indicadores de consumo de cannabis y otras drogas entre los adolescentes. Un primer dato de interés resulta de observar como uno de cada tres adolescentes entrevistados (33,3%) han consumido cannabis en alguna ocasión, si bien la frecuencia de consumo es para la mayoría de los casos poco frecuente (un 27,4% refiere haber consumido de vez en cuando o en menos de 5 veces). Tan solo en siete casos (5,9%) se observa alto consumo, por encima de las 6 ocasiones. La edad de iniciación en el consumo de cannabis oscila entre los 11 y los 16 años, situándose la edad medida en los 13,6 años.

Tabla 5.- Consumo de cannabis y otras drogas

Consumo de cannabis	n	%	Drogas	n	%	Nº de drogas	n	%
Nunca	73	56,2	Cocaína	6	4,6	Ninguna	100	76,9
De vez en cuando	30	23,1	Speed	5	3,1	1	6	4,6
Menos de 5 veces	5	4,3	Hongos	4	3,1	2	3	2,3
6-10 veces	5	4,3	Drogas sintéticas	2	1,5	3	0	0,0
11-20 veces	1	0,8	Inhalables	2	1,5	4	1	0,8
Más de 21 veces	1	0,8	Heroína	2	1,5	5	0	0,0
N.S. / N.C.	15	11,5	Ketamina	1	0,8	6	1	0,8
Edad 1º consumo			Otras	1	0,8	N.S. / N.C.	19	14,6
Min. – Máx.	11 – 16		Ácidos	0	0,0			
Media (D.E.)	13,6 (1,2)							

Respecto al consumo de otras drogas, sobresale de forma alarmante la proporción de casos que han probado la cocaína (4,6%), el speed (3,8%) y los hongos (3,1%). En un 1,5% de los casos, refieren haberse consumido sustancias como las drogas sintéticas, inhalables o la heroína. En un solo caso se refiere haber probado la ketamina u otras sustancias no especificadas. A partir de las declaraciones realizadas por los participantes respecto al uso de estas sustancias, se ha generado un variable que aglutina el número de sustancias consumidas por un mismo sujeto. Como resultado, se observa que la prevalencia de uso alguna de estas sustancias se sitúa en torno al 8,5%: en un 4,6% han consumido una única droga, en un 2,3% dos sustancias, y en dos casos han consumido cuatro o seis sustancias, respectivamente. Hacer notar que una prevalencia de uso de drogas ilegales del 8,5% es una tasa considerablemente elevada.

3.3.4. Consumo de sustancias entre los familiares

En la tabla 6 se recogen los resultados de los indicadores de consumo de sustancias entre los familiares. Se analizan las declaraciones de consumo percibido realizadas por ambos miembros de la díada familiar participante (madre e hijo/a), respecto a tres figuras familiares (el padre, la madre y un hermano).

Tabla 6.- Consumo de familiares

			Padre		Madre		Hermano	
			n	%	n	%	n	%
Valoración realizada por la madre	Tabaco	Nada	58	44,6	66	50,8	86	66,2
		Ocasional	13	10,0	11	8,5	12	9,2
		Frecuente	41	31,5	49	37,7	11	8,5
		N.S. / N.C.	18	13,8	4	3,1	21	16,2
	Alcohol	Nada	19	14,6	53	40,8	72	55,4
		Ocasional	68	52,3	65	50,0	37	28,4
		Frecuente	25	19,2	9	6,9	0	0,0
		N.S. / N.C.	18	13,8	3	2,3	21	16,2
	Psicofármacos	Nada	97	74,6	111	85,4	105	80,8
		Ocasional	6	4,6	12	9,2	2	1,5
		Frecuente	2	1,5	2	1,5	0	0,0
		N.S. / N.C.	25	19,2	25	3,8	23	17,7
	Otros	Nada	105	80,8	119	91,5	103	79,2
		Ocasional	5	3,8	3	2,3	4	3,1
		Frecuente	0	0,0	1	0,8	2	1,5
		N.S. / N.C.	25	15,4	7	5,4	21	16,2
Valoración realizada por el hijo y/o la hija	Tabaco	Si	49	37,7	53	40,8	28	21,5
		No	57	43,8	65	50,0	67	51,5
		N.S. / N.C.	24	18,5	12	9,2	35	27,0
	Bebe en las comidas	Sí	62	47,7	44	33,8	8	6,2
		No	45	34,6	74	56,9	88	67,7
		N.S. / N.C.	23	17,7	12	9,2	34	26,2
	Bebe licores	Sí	34	26,2	19	14,6	16	12,3
		No	70	53,8	96	73,8	79	60,8
		N.S. / N.C.	26	20,0	15	11,5	35	26,9
	Cannabis	Sí	5	3,8	2	1,5	13	10,0
		No	94	72,3	109	83,8	77	59,2
		N.S. / N.C.	31	23,8	19	14,6	40	30,8
	Psicofármacos	Sí	4	3,1	4	3,1	3	2,3
		No	99	76,3	109	83,8	91	70,0
		N.S. / N.C.	27	20,8	17	13,1	36	27,7

Respecto a la valoración ofrecida por la madre, se contempla el uso de cuatro posibles sustancias (tabaco, alcohol, psicofármacos y otras – parte superior de la tabla 6), valorándose la frecuencia de consumo en tres categorías: nada, ocasional o frecuente. En todos los casos se producen ‘No

respuestas' cuya frecuencia es mayor en las valoraciones que se hacen respecto al consumo del padre o del hermano (entre un 13,8% y un 19,2%), que respecto a las realizadas por las propias madres (entre un 2,3% y un 5,4%). Para una mayor claridad expositiva, comentaremos los resultados en función que los miembros de la familia hacen de una determinada sustancia. Así, atendiendo al consumo de tabaco, las madres consideran que fuman en mayor proporción que los padres (una prevalencia de uso ocasional o frecuente del 46,2% de éstas frente al 41,5% de aquellos), y que en ambos casos es muy superior a la percibida en otros hijos/as, hermano/a(s) del alumno/a(s) participante(s), (17,7%). En general, poco más de cuatro de cada diez padres y madres y casi dos de cada diez hermanos son fumadores en mayor o menor grado. Aproximadamente la mitad de los padres (52,3%) y de las madres (50%) y uno de cada tres hermanos (28,4%) consumen alcohol ocasionalmente.

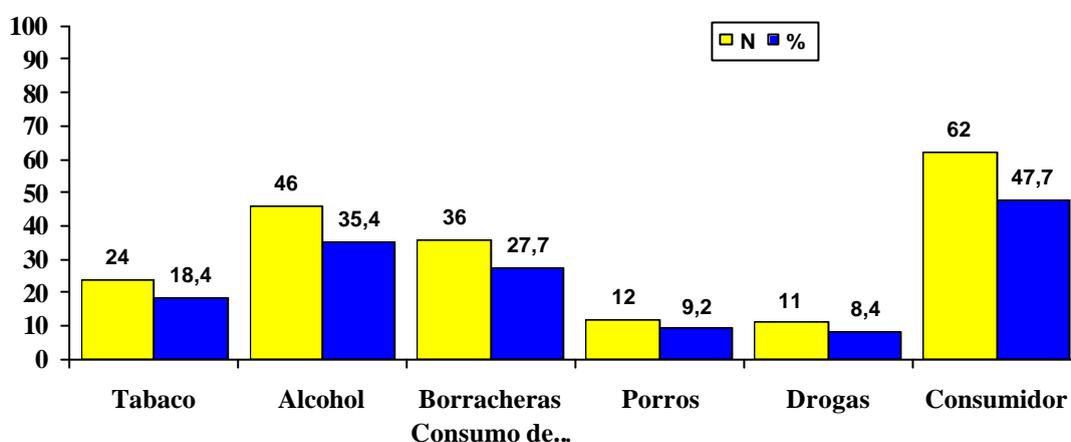
El consumo frecuente de bebidas alcohólicas, según refiere la madre, es mayor entre los padres (19,2%) que entre las madres (6,9%) o hermanos (0%). Por otro lado, el uso de psicofármacos, bien de forma ocasional o frecuente, es casi inexistente entre los hermanos (1,5%), escaso entre los padres (6,1%) y algo mayor entre las madres (10,7%). Asimismo, el uso de otras sustancias es minoritario en todos los miembros familiares, siendo más notorio el uso de tipo ocasional que el frecuente. En general, la valoración que ofrecen las madres sobre el consumo de sustancias entre los miembros familiares se circunscribe a las drogas legales, donde ambos miembros parentales comparten igual grado de prevalencia de uso de tabaco (en torno al 40%) y se atribuye a los padres una mayor proporción de casos que consumen alcohol (un 71,5% frente a un 56,9% de las madres) si bien de forma frecuente sólo se le atribuye a un 19,2% de los padres. La valoración que se hace del consumo de los/as hijos/as (hermanos/as) es moderada: las madres consideran que en un 17,7% de los casos sus hijos/as fuman y beben alcohol de forma ocasional en un 28,4% de los casos. En definitiva, los datos parecen apuntar un uso moderado de las sustancias por parte de las familias examinadas y donde el consumo frecuente de tabaco se hace en mayor proporción que el uso de alcohol u otras sustancias.

3.4. Factores asociados al consumo de sustancias de los adolescentes

En este apartado se pretende analizar la asociación de dos variables epidemiológicas clásicas (el sexo y la edad) y el uso percibido de tabaco y alcohol por los miembros familiares en el consumo que realizan los adolescentes. No se han analizado la asociación del uso de psicofármacos y otras sustancias por parte de los familiares por ser minoritaria su prevalencia y presentar problemas de cálculo estadístico. Como indicadores del consumo de sustancias entre los adolescentes se han considerado aquellos que han mostrado mayor relevancia y discriminación entre los analizados en apartados previos. En concreto, se han elegido cinco variables, a saber: 1) la frecuencia de consumo de tabaco durante el fin de semana, 2) la frecuencia de consumo de alcohol, 3) la frecuencia de borracheras, 4) la frecuencia de consumo de porros, y 5) el número de drogas consumidas. A partir de estas cinco variables se ha generado un indicador dicotómico que adopta las categorías de 'consumidor' o 'no consumidor', siendo considerado como 'consumidor' aquel adolescente que 1) fuma al menos un cigarrillo al día, 2) bebe de vez en cuando, los fines de semana o a diario, 3) se ha emborrachado alguna vez, 4) ha fumado cannabis en más de 5 ocasiones y 5) ha consumido algún otro tipo de sustancia. Este indicador no pretende ser un reflejo de un consumo problemático, sino de una mayor frecuencia de contacto con las sustancias de abuso que pudieran conducir a la generación de un

hábito de consumo. La prevalencia de casos para cada uno de los cinco criterios seleccionados y el resultado del indicador creado queda recogida en la figura 2. La mayor prevalencia de casos de consumo se localiza en el uso de alcohol (35,4%), habiéndose emborrachado alguna vez un 27,7% de los casos. Un 18,4% de los adolescentes es fumador durante el fin de semana y menos del 10% han fumado porros (9,2%) o han consumido alguna vez alguna droga ilegal (8,4%). La conjunción de estas prevalencias nos muestra como 62 de los 130 adolescentes entrevistados (un 47,7%) han mostrado signos de contacto con sustancias o frecuencia de consumo que les lleva a ser clasificados como consumidores. Insistimos que no se trata de un indicador que valore el riesgo o intensidad de consumo, sino del contacto con las sustancias aludidas.

Figura 2.-Indicadores de consumo de sustancias y prevalencia de consumidores



Para el estudio de asociación se ha utilizado el análisis de correlación de Spearman en el conjunto de indicadores, y en el caso del indicador ‘consumidor’, dado que se trata de una variable dicotómica, se ha calculado la Odds Ratio (OR) por considerar que es un coeficiente más adecuado a este tipo de variable. Para interpretar una OR, ha de tenerse en cuenta que puede adoptar valores entre cero e infinito siendo el valor 1 el punto de no diferencias. Valores por encima de 1 indicarán que el factor asociado adquiere características de factor de riesgo, es decir, a medida que aumenta el valor se incrementa la probabilidad del suceso (ser consumidor, la frecuencia de consumo, ...); por el contrario, valores inferiores a 1 indican una situación de protección, es decir, aumenta la probabilidad de no presentar el suceso. En la tabla 7 se recogen los resultados de los análisis de correlación y cálculo de la OR para las variables predictoras propuestas al inicio del apartado.

La edad se muestra asociada de forma muy significativa (correlaciones entre 0,28 y 0,30; $p < 0,01$) con todos los indicadores de consumo, de forma que a medida que aumenta la edad se observaría una mayor frecuencia de uso de las sustancias. Es decir, a medida que aumenta la edad se fuma y se bebe con mayor frecuencia, se producen mayor número de borracheras, y aumenta la frecuencia de consumo de cannabis o el contacto con otras drogas. En el caso del indicador ‘consumidor’, se ha observado una OR de 2,48 ($p < 0,01$) lo que ha de interpretarse del modo siguiente: por cada año de edad se incrementa en 2,48 la probabilidad de ser consumidor, de haber contactado con sustancias o

ser consumidor de las mismas. Dicho de otro modo, el riesgo de ser consumidor se incrementa aproximadamente 2,5 veces por cada año de crecimiento.

Tabla 7.- Asociaciones entre variables sociodemográficas y las variables de consumo de sustancias

	Frecuencia consumo de tabaco	Frecuencia consumo de alcohol	Frecuencia borracheras	Frecuencia consumo de porros	Nº de Drogas	Consumidor	
						r _s	OR
Edad	0,28 ***	0,30 **	0,29 **	0,29 **	0,28 **	0,30 **	2,48 **
Sexo (mujer)	0,23 **	-0,01	0,03	-0,01	0,03	-0,03	0,87
Alcohol padre	0,12	0,09	0,15	-0,00	-0,12	-0,11	0,70
Tabaco padre	0,13	0,01	0,19	0,05	0,01	0,03	1,07
Alcohol madre	0,12	-0,07	0,25 *	0,17	0,02	0,10	1,38
Tabaco madre	0,25 **	-0,16	0,33 **	0,24 **	0,04	0,10	1,24
Alcohol hermano	0,24 *	-0,25 **	0,16	0,13	0,08	0,22 *	2,58 *
Tabaco hermano	0,25 **	-0,22 *	0,11	0,21 *	0,12	0,17 †	1,74 †

Correlaciones de Spearman (r_s): † < 0,10; * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001 / OR: Odds Ratio > 1 = factor de riesgo; < 1 = factor protector

El sexo sólo se muestra asociado con la frecuencia de consumo de tabaco, y no con el resto de variables. La correlación observada tiene signo positivo (r_s= 0,23; p<0,01), lo cual indica que el consumo de tabaco es más prevalente entre las chicas (28,6%) que entre los chicos (9,6%) y además fuman con mayor intensidad (consumo de más de 10 cigarrillos: chicas 18,6% vs chicos 3,8%).

El consumo de alcohol o tabaco por parte del padre no se asocia a ninguna variable de consumo de los/as hijos/as. El uso de alcohol por parte de la madre, se asocia a una mayor frecuencia de borracheras (r_s= 0,25; p<0,01), y el consumo de tabaco se asocia a una mayor frecuencia de consumo de tabaco entre los adolescentes (r_s= 0,25; p<0,01), a una mayor frecuencia de borracheras (r_s= 0,33; p<0,01) y a una mayor frecuencia de consumo de porros (r_s= 0,24; p<0,01). Por otro lado, el uso de alcohol por parte del hermano se relaciona con una mayor frecuencia de consumo de alcohol (r_s= 0,25; p<0,01), y de forma menos significativa con una mayor frecuencia de consumo de tabaco (r_s= 0,24; p<0,05) y con ser consumidor (r_s= 0,22; OR= 2,58; p<0,05). Asimismo, el uso de tabaco valorado en el hermano se asocia con el propio consumo de tabaco (r_s= 0,25; p<0,01), con la mayor frecuencia de uso de alcohol (r_s= 0,22; p<0,05) y de porros (r_s= 0,21; p<0,05), y de forma tendencial (p<0,10) con ser consumidor. Estos datos apuntan en la dirección del modelado de las conductas de consumo, si bien ha sorprendido el hecho de que el número de asociaciones significativas ha sido inferior al esperado. Es decir. El sentido de las correlaciones que han mostrado significación estadística ha sido de tipo positivo, indicando que el consumo de los adolescentes sería concomitante al consumo de sus familiares. No obstante, la influencia del padre es nula, la de la madre es limitada, siendo algo mayor la del hermano (mayor número de asociaciones significativas). En definitiva, podríamos plantear que si bien el efecto del consumo de sustancias de los padres repercute en el consumo de los/as hijos/as, la influencia se hace mayor cuando el consumo de sustancias se percibe en un hermano.

Objetivo 2: Analizar la relación entre el funcionamiento familiar (conflicto marital, relaciones padres-hijos y cohesión y adaptabilidad familiar) y el consumo de drogas en los adolescentes.

3. 5. Consumo de sustancias y funcionamiento familiar

El objetivo principal de nuestro estudio ha sido analizar el consumo de sustancias entre los adolescentes en función de variables familiares en la hipótesis que un mal funcionamiento familiar o un mayor grado de conflicto matrimonial entre los padres se asociarían positivamente con indicadores de consumo.

Como indicadores de consumo entre los adolescentes se han considerado los mismos que han sido analizados en el apartado anterior, siguiendo la misma metodología de análisis. Las variables de funcionamiento familiar, son las que han sido analizadas en el apartado 3.3 de resultados. Como ya ha sido comentado en dicho apartado, el funcionamiento familiar observado en el conjunto de díadas (familias) estudiadas es, en general, adecuado. En ninguno de los indicadores utilizados se observan valores medios que expresen disfunción familiar. No obstante, en la medida que son variables con una dimensión de continuidad habrá familias que puntúen con valores más altos indicativos de disfunción o conflicto. Desde esta perspectiva, las técnicas de correlación como forma de análisis nos permiten estimar la magnitud de la asociación de estas variables familiares con la magnitud, intensidad o frecuencia de uso de sustancias por parte de sus miembros adolescentes.

En la tabla 8 se recogen los análisis de correlación y cálculo de las OR para el indicador de ‘consumidor’ del conjunto de variables familiares utilizadas en este estudio. Dada la cantidad de datos recogidos en dicha tabla y por hacer una descripción más ordenada, optaremos por disponer los comentarios en función de los indicadores de consumo valorando qué variables se asocian a cada caso.

3.5.1. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de tabaco

La hipótesis principal de nuestro estudio sugiere que un mayor grado de conflicto entre los padres se asociaría a un mayor consumo entre los/as hijos/as. En lo que a frecuencia de consumo de tabaco se refiere se observa como la percepción de una verificación de esta hipótesis (total de conflicto marital $r_s = 0,32$; $p < 0,01$). De las nueve dimensiones que componen la escala de conflicto marital percibida por los/as hijos/as, seis de ellas presentan asociaciones estadísticamente significativas ($p < 0,05$) y una lo hace de forma tendencial ($p < 0,10$). En general, y por orden del tamaño del efecto, a mayor frecuencia ($r_s = 0,40$), autculpa ($r_s = 0,35$), inestabilidad ($r_s = 0,34$), irresolución ($r_s = 0,29$), contenido (verse implicado el/la hijo/a en el contenido motivo de conflicto ($r_s = 0,24$), percepción de amenaza ($r_s = 0,22$) y triangulación ($r_s = 0,22$), mayor sería el consumo de tabaco que hacen los/las hijos/as. Si bien el conflicto marital percibido por los/as hijos/as sí se asocia al consumo de tabaco de éstos, la percepción de la madre de la estabilidad matrimonial no muestra asociación alguna. Si lo hace en cambio la satisfacción con el matrimonio ($r_s = -0,22$), y la asociación resulta de signo negativo, de modo que a mayor satisfacción menor frecuencia de consumo de tabaco.

Tabla 8.- Asociaciones entre el funcionamiento familiar y las variables de consumo de sustancias

	Frecuencia consumo de tabaco	Frecuencia consumo de alcohol	Frecuencia borracheras	Frecuencia consumo de porros	Nº de Drogas	Consumidor	
						r _s	OR
Conflicto marital (valora hijos)							
Intensidad	0,12	0,15	0,37 **	0,25 *	0,21 *	0,22 *	1,56 *
Frecuencia	0,40 ***	0,26 **	0,40 ***	0,39 ***	0,30 **	0,24 *	1,30 *
Inestabilidad	0,34 ***	0,22 *	0,43 ***	0,36 ***	0,35 ***	0,22 *	1,32 *
Irresolución	0,29 **	0,23 *	0,26 *	0,24 *	0,14	0,13	1,16
Contenido	0,24 *	0,18 †	0,31 *	0,35 ***	0,18 †	0,24 *	1,33 *
Ineficacia de afrontamiento	0,11	0,01	0,15	0,05	0,08	0,03	0,96
Amenaza percibida	0,22 *	0,09	0,23 *	0,21 *	0,21 *	0,08	1,09
Triangulación	0,17 †	0,10	0,20 †	0,31 **	0,13	0,06	1,09
Autoculpa	0,35 ***	0,07	0,17	0,31 **	0,12	0,14	1,19
Total	0,32 **	0,18 †	0,30 *	0,34 ***	0,28 **	0,17 †	1,37 †
Estabilidad matrimonial (madre)							
	-0,10	-0,13	-0,24 †	-0,13	0,01	-0,09	0,86
Satisfacción matrimonial (madre)							
	-0,20 *	-0,08	-0,29 *	-0,17 †	0,04	-0,13	0,89
CRPBI – Referente a la madre							
Amor	0,25 **	0,22 *	0,01	0,16 †	0,03	0,24	1,29 *
Hostilidad	0,08	0,24 **	0,02	0,03	-0,01	0,23	1,24 *
Control	-0,22 *	-0,27 **	-0,12	-0,28 *	-0,12	-0,26	0,75 **
Autonomía (Despreocupación)	0,13	0,09	-0,11	0,17 †	0,23 *	0,18	1,15 *
CRPBI – Referente a la madre							
Amor	-0,27 **	-0,30 **	-0,01	-0,17	-0,02	-0,31 ***	0,69 **
Hostilidad	0,25 *	0,07	0,12	0,09	0,06	0,17 †	1,20 †
Control	0,30 **	-0,10	0,07	0,16	0,07	0,21 *	1,21 *
Autonomía (Despreocupación)	0,06	-0,07	-0,08	0,15	0,11	0,01	1,00
Funcionamiento Familiar (hijo/a)							
Cohesión	-0,30 **	-0,27 **	-0,08	-0,30 **	-0,14	-0,39 ***	0,51 ***
Adaptabilidad	-0,09	-0,13	-0,12	-0,07	-0,07	-0,18 †	0,74 †
Funcionamiento Familiar (madre)							
Cohesión	-0,15	-0,08	-0,07	-0,09	-0,04	-0,14	0,78
Adaptabilidad	-0,01	-0,01	-0,12	-0,01	-0,07	-0,12	0,77

Correlaciones de Spearman (r_s): † < 0,10; * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001 / OR: Odds Ratio > 1 = factor de riesgo; < 1 = factor protector

Respecto a la percepción del modo de relación de los padres para con los hijos (escala CRPBI), el consumo de tabaco se asociaría positivamente con relaciones de amor en referencia a la madre (r_s= 0,25) y de forma negativa en relaciones de tipo de control (r_s= -0,22); y en el caso del padre,

asociaciones positiva en las relaciones de hostilidad y control ($r_s = 0,25$ y $r_s = 0,30$; respectivamente) y negativas en las relaciones de amor ($r_s = -0,27$). Es decir, a medida que aumenta la percepción de relaciones hostiles y de control por parte del padre y de amor por parte de la madre, aumenta la frecuencia de consumo de tabaco y, por el contrario, relaciones de amor por parte del padre y control por parte de la madre se asocian a una menor frecuencia de consumo.

Atendiendo al funcionamiento familiar estimado por el FACES, tan solo el grado de cohesión valorado por el/la hijo/a muestra asociación con la frecuencia de consumo de tabaco, y lo hace de forma negativa ($r_s = -0,30$), de manera que una menor cohesión familiar estaría asociada a una mayor frecuencia de consumo o viceversa, una mayor cohesión de la familia se asociaría al no consumo de tabaco.

3.5.2. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de alcohol

Una mayor frecuencia de consumo de alcohol se asociaría tendencialmente con un mayor grado de conflicto marital percibido por los hijos/as ($r_s = 0,18$; $p < 0,10$). Más concretamente, la asociación se establecería con una mayor frecuencia ($r_s = 0,26$), y una mayor percepción de inestabilidad ($r_s = 0,22$) e irresolución ($r_s = 0,23$) de los conflictos. Análogamente, una percepción de menor estabilidad ($r_s = -0,24$) y satisfacción matrimonial ($r_s = -0,29$) por parte de la madre se asociaría a una mayor frecuencia de consumo de alcohol por los/as hijos/as. Asimismo, se asociaría a una mayor percepción de relaciones de amor ($r_s = 0,22$) y hostilidad ($r_s = 0,24$) con la madre, y a una menor percepción de relaciones de control de la madre ($r_s = -0,27$) y de amor del padre ($r_s = -0,30$). Respecto al funcionamiento familiar, una menor cohesión percibida por el hijo se asociaría con una mayor frecuencia de consumo de alcohol ($r_s = -0,27$).

3.5.3. Variables familiares asociadas a la frecuencia de borracheras

En general, una mayor frecuencia de borracheras estaría asociada con una mayor percepción de conflicto marital, no así con el resto de variables de funcionamiento familiar. Es decir, la percepción de conflicto marital por parte del hijo/a basado en una mayor inestabilidad ($r_s = 0,43$), frecuencia ($r_s = 0,40$), intensidad ($r_s = 0,37$), contenido ($r_s = 0,31$), irresolución ($r_s = 0,26$) y amenaza percibida ($r_s = 0,23$) se asociaría a una mayor frecuencia de borracheras. Por otro lado, éstas se correlacionarían de forma negativa con la estabilidad ($r_s = -0,24$) y la satisfacción matrimonial ($r_s = -0,29$), de forma que a menor grado de valoración de las mismas se asociaría a una mayor frecuencia de borracheras. En definitiva, el conflicto marital se asocia de forma clara a una mayor frecuencia de borracheras.

3.5.4. Variables familiares asociadas a la frecuencia de consumo de porros

Al igual que en casos anteriores, la frecuencia de consumo de cannabis se asociaría de forma clara e importante con la percepción de conflicto marital ($r_s = 0,34$; $p < 0,001$). A excepción de la dimensión ineficacia de afrontamiento, el resto de dimensiones que valoran el conflicto entre los padres percibido por los/las hijos/as han resultado estadísticamente significativas, mostrando una clara asociación entre las variables. Asimismo, la frecuencia de consumo de porros se asociaría también a una relación de bajo control de la madre ($r_s = -0,28$) y a un bajo nivel de cohesión familiar percibido por el hijo/a ($r_s = -0,30$).

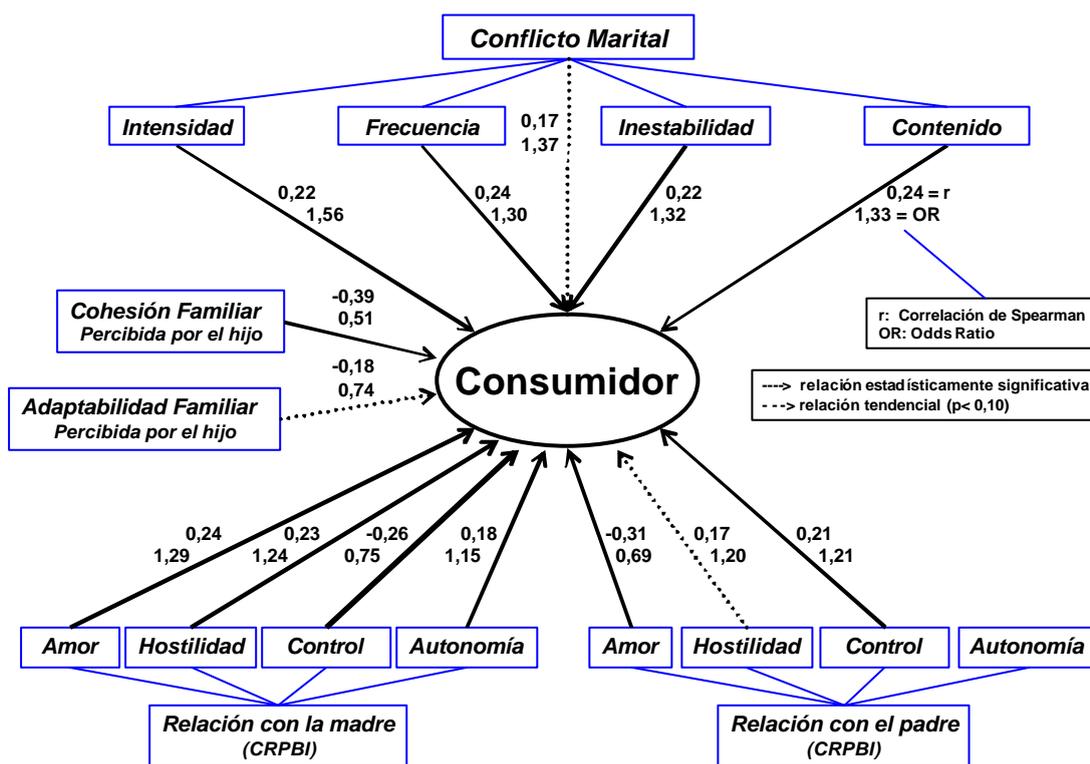
3.5.5. Variables familiares asociadas al consumo de drogas ilegales

El consumo de drogas ilegales, haber probado un mayor número de ellas, se asociaría también a un mayor grado de conflicto marital percibido por los/las hijos/as ($r_s = 0,28$) y a un mayor grado de despreocupación en la relación con la madre ($r_s = 0,23$). Más concretamente, se asociaría a una mayor percepción de inestabilidad en el manejo de los conflictos entre los padres ($r_s = 0,35$), a una mayor frecuencia ($r_s = 0,30$) e intensidad ($r_s = 0,21$) de conflictos, y a una mayor percepción de amenaza ($r_s = 0,21$).

3.5.6. Variables familiares asociadas a ser 'consumidor'

El indicador 'consumidor' se ha generado como una medida resumen del conjunto de variables que valoran el grado de consumo de sustancias que realizan los adolescentes entrevistados. En tanto que medida resumen se ha valorado el efecto que las variables familiares producen en el mismo y cuyos resultados aparecen en la tabla 8, pero han sido resumidos en la figura 3.

Figura 3.- Modelo de variables familiares asociadas a la categoría 'consumidor'



En esta figura se presenta un modelo relacional donde se muestran tanto las correlaciones (r) entre las variables implicadas como el tamaño del efecto valorado a través de las Odds Ratio (OR). Los comentarios realizados en el apartado 3.6.6 respecto a las asociaciones entre las variables familiares y el consumo de los/las hijos/as sirven igualmente para este indicador, pero a diferencia de apartados

previos la descripción que realizaremos a continuación del modelo planteado lo haremos atendiendo a los valores de las OR y no de las correlaciones, precisamente para dar una valoración de la magnitud del efecto encontrado. Recordar que valores por encima de 1 serían indicativos de encontrarnos ante un factor de riesgo que incrementaría las probabilidades de ser consumidor de sustancias, mientras que valores inferiores a 1 caracterizarían a un factor protector.

En general, el conflicto marital percibido por el/la hijo/a muestra un efecto estadísticamente tendencial sobre la probabilidad de que éste sea clasificado como 'consumidor', y cuya magnitud del efecto sería de 1,37 (valores por encima de 1,25 se considera un efecto importante tanto a nivel empírico como teórico). Las dimensiones del conflicto entre padres que han mostrado significación estadística y en todos los casos se presentan como factores de riesgo son la intensidad (OR= 1,56), el hecho de que el/la hijo/a se perciba como motivo del conflicto de los padres -contenido- (OR= 1,33), la inestabilidad de la relación parental (OR= 1,32) y la frecuencia de los conflictos (OR= 1,30). Estos resultados, al igual que otros vistos con anterioridad, permiten aceptar la hipótesis de nuestro estudio, según la cual el conflicto entre los padres se asocia a una mayor experimentación con las drogas. Nos encontramos ante un estudio de tipo transversal y, por tanto, existen limitaciones para establecer una línea de causalidad entre ambas variables. Bien el conflicto parental podría influir en el consumo de sustancias por parte de sus hijos/as, a través de mecanismos no explorados en este trabajo, o bien el consumo de sustancias por parte de los/as hijos/as pudiera motivar el conflicto entre los padres. Desde nuestro punto de vista, pareciera que la primera línea de explicación fuera la más plausible, si bien esta hipótesis precisaría de verificación a través de estudio de tipo longitudinal.

Conclusiones Generales

En principio, podemos decir que nos encontramos ante una muestra familiar caracterizada por bajos niveles de malestar psicológico, y una estructuración y funcionamiento familiar adecuado y positivo:

- ▶ Los/as hijos/as perciben un bajo nivel de conflicto entre sus padres.
- ▶ Los/as hijos/as se sienten más controlados por la madre que por el padre y perciben relaciones de afecto (amor) por ambos progenitores para el caso de la madre y padre respectivamente. Asimismo, perciben bajos niveles de hostilidad y despreocupación (autonomía).

Por otra parte, las madres tienden a valorar su relación matrimonial como muy estable y se muestran altamente satisfechas en su matrimonio.

En general, la valoración familiar ha de considerarse positiva, ya que se aprecia un bajo nivel de estrés familiar y un alto grado de recursos, comunicación) y grado de satisfacción tanto para las madres como para los/as hijos/as.

En relación a las preocupaciones percibidas por las madres respecto a los/las hijos/as, podemos observar que las 'drogas' y los 'estudios' son las principales fuentes de preocupación. Las amistades de los/las hijos/as serían motivo de inquietud para poco más de una de cada tres madres y dos de cada diez expresarían preocupación por temas como la inseguridad ciudadana, los trastornos de la alimentación y las normas de convivencia en casa.

En cuanto al consumo de sustancias entre los adolescentes y familiares, observamos por una parte, una proporción de fumadores entre los adolescentes que se halla acorde con la reflejada en estudios de prevalencia para ese grupo de edad, con un consumo moderado entre semana que se ve incrementado en cantidad los fines de semana.

Observamos también, un alto porcentaje de no fumadores, un pequeño grupo de fumadores moderados que en ningún caso llega a fumar más de 6 cigarrillos al día, y un moderado grupo de adolescentes que realiza un consumo superior a los 6 cigarrillos al día bien entre semana o en fin de semana.

En cuanto al consumo de alcohol casi uno de cada tres adolescentes refiere no haber bebido nunca alcohol y un porcentaje pequeño haberlo hecho sólo en ocasiones especiales como navidades, fiestas, etc. Uno de cada diez dice beber de vez en cuando, dos de cada diez los hacen los fines de semana y solo en un caso refiere beber todos los días. La edad de iniciación en el consumo de alcohol oscila entre los 11 y los 16 años, situándose la edad medida en los 13,3 años.

Respecto al tipo de bebidas consumidas, resulta curioso apreciar que las más utilizadas son los licores y los combinados y no el kalimotxo o la cerveza como esperábamos.

La frecuencia de consumo de cannabis y otras drogas es mínima para la mayoría de los casos. La edad de iniciación en el consumo de cannabis oscila entre los 11 y los 16 años.

Por último, en lo relacionado con el consumo de otras drogas, sobresale de forma alarmante la proporción de casos que han probado la cocaína, el speed y los hongos.

Con respecto a los factores asociados al consumo de sustancias de los adolescentes podemos decir que a medida que aumenta la edad se fuma y se bebe con mayor frecuencia, se producen mayor número de borracheras, y aumenta la frecuencia de consumo de cannabis o el contacto con otras drogas. El sexo sólo se muestra asociado con la frecuencia de consumo de tabaco, y no con el resto de variables. Los datos apuntan en la dirección del modelado de las conductas de consumo, si bien ha sorprendido el hecho de que el número de asociaciones significativas ha sido inferior al esperado. Es decir, el consumo de los adolescentes sería concomitante al consumo de sus familiares. No obstante, la influencia se hace mayor cuando el consumo de sustancias se percibe en un hermano.

En cuanto al consumo de sustancias y funcionamiento familiar existe una asociación de estas variables familiares con la magnitud, intensidad o frecuencia de uso de sustancias por parte de sus miembros adolescentes.

En cuanto a la relación entre consumo de tabaco y conflicto marital, observamos que de las nueve dimensiones que componen la escala de conflicto marital percibida por los/as hijos/as, a mayor frecuencia, autculpa, inestabilidad, irresolución, contenido, percepción de amenaza y triangulación, mayor es el consumo de tabaco que hacen los/las hijos/as.

A mayor satisfacción con el matrimonio por parte de la madre, menor frecuencia de consumo de tabaco. Es decir, a medida que aumenta la percepción de relaciones hostiles y de control por parte del padre y de amor por parte de la madre, aumenta la frecuencia de consumo de tabaco y, por el contrario, relaciones de amor por parte del padre y control por parte de la madre se asocian a una menor frecuencia de consumo.

Una menor cohesión familiar estaría asociada a una mayor frecuencia de consumo o viceversa, una mayor cohesión de la familia se asociaría al no consumo de tabaco.

En cuanto al consumo de alcohol, se observa que una mayor percepción de frecuencia, y una mayor percepción de inestabilidad e irresolución de los conflictos, se asocia con un mayor consumo de esta sustancia. Análogamente, una percepción de menor estabilidad, una mayor percepción de relaciones de amor y hostilidad con la madre, y una menor percepción de relaciones de control de la madre y de amor del padre y una menor cohesión percibida por el hijo se asociaría con una mayor frecuencia de consumo de alcohol.

El conflicto marital se asocia también de forma clara a una mayor frecuencia de borracheras. En general, una mayor frecuencia de borracheras estaría asociada con una mayor percepción de una mayor inestabilidad, frecuencia, intensidad, contenido, irresolución y amenaza percibida, por parte del hijo y con menor estabilidad y la satisfacción matrimonial, por parte de la madre.

Al igual que en casos anteriores, la frecuencia de consumo de cannabis se asociaría de forma clara e importante con la percepción de conflicto marital.

El consumo de drogas ilegales, haber probado un mayor número de ellas, se asociaría también a un mayor grado de conflicto marital percibido por los/las hijos/as y a un mayor grado de despreocupación en la relación con la madre.

En síntesis

En primer lugar, se confirma la hipótesis de partida según la cual la presencia de conflicto entre los padres se asociaría a una mayor presencia de consumo de sustancias entre los/las hijos/as. En todos los indicadores de consumo, las variables asociadas a la valoración del conflicto marital han resultado en mayor o menor medida asociadas a la mayor frecuencia de consumo, mientras que el resto de indicadores de funcionamiento familiar no han mostrado en todos los casos su efecto, al menos de forma tan sistemática como lo han hecho las variables de conflicto marital.

Por otro lado, son las variables que implican una valoración del hijo/a las que han mostrado mayor grado de asociación estadística en relación a las variables que implican la valoración de la madre. Ello permite sugerir que lo que realmente importa en el análisis de las variables de consumo entre los adolescentes es su percepción de las dinámicas familiares.

Los resultados presentados permiten aceptar la hipótesis de nuestro estudio según la cual el conflicto entre los padres se asocia a una mayor experimentación con las drogas. Nos encontramos ante un estudio de tipo transversal y, por tanto, existen limitaciones para establecer una línea de causalidad entre ambas variables. Bien el conflicto parental podría influir en el consumo de sustancias por parte de sus hijos/as, a través de mecanismos no explorados en este trabajo, o bien el consumo de sustancias por parte de los/as hijos/as pudiera motivar el conflicto entre los padres. Desde nuestro punto de vista, parece que la primera línea de explicaciones la más plausible, si bien esta hipótesis precisaría de verificación a través de estudio de tipo longitudinal.

Otros factores de riesgo del consumo se hallarían en el tipo de relación que los/as hijos/as perciben de sus padres. A este respecto, percibir un tipo de trato basado en el amor, hostilidad y despreocupación por parte de la madre y un modelo de relación basado en la hostilidad y control del padre se mostrarían asociados a una mayor probabilidad de consumir drogas. Resulta contradictorio observar como un mismo estilo de relación, como es el caso del amor, puede mostrar un efecto de riesgo cuando se produce en el trato con la madre y al tiempo ofrecer un efecto protector cuando se produce respecto al padre. Por hipótesis, suponíamos que los estilos de relación basados en la hostilidad, control y despreocupación (o autonomía), se asociarían a un mayor riesgo de consumo, pero no esperábamos tal efecto en el caso del amor. Como hipótesis para explicar este efecto confuso, podría plantearse que la valoración de amor (por lo demás valorado con una puntuación baja) estaría interpretado por el/la hijo/a como un trato de sobreprotección el cual pudiera producir efectos paradójicos. Por otro lado, hacer notar que la relación de amor del padre y control de la madre, las puntuaciones más altamente valoradas por los/las hijos/as respecto a las otras formas de relación, son las que han ofrecido un efecto protector respecto al riesgo de ser consumidor.

Refiriéndonos al funcionamiento familiar valorado por el/la hijo/a, la cohesión y adaptabilidad se muestran como factores protectores sobre la probabilidad de consumir sustancias. Formulado de forma

contraría, el riesgo de experimentar con drogas se asociaría a una percepción de baja cohesión y adaptabilidad entre los miembros familiares, propio de familias disfuncionales.

Por último, se ha tratado de formular un modelo más complejo que tuviera en cuenta el conjunto de relaciones mutuas entre todas las variables que han mostrado significación estadística a través de técnicas de regresión múltiple, pero el limitado número de efectivos del que originariamente partíamos, añadido a la existencia de casos sin valores válidos en algunas de las variables implicadas que ha causado la pérdida de tamaño muestral, han hecho imposible, por limitaciones estadísticas, la ejecución y probación del modelo compuesto.

Referencias Bibliográficas

- Alonso Sanz, C. y del Barrio, V. (1994). Influencia de los factores familiares en el consumo de tabaco y alcohol. *XXI Jornadas Nacionales de Socidrogalcohol*. Bilbao.
- Avenevoli S., Sessa F. M. y Steinberg L., (1999). Family structure, parenting practices y adolescent adjustment: an ecological examination en E. Mavis Hetherington (ed.) *Coping with divorce, single parenting and remarriage*. LEA New Jersey.
- Ayerbe, A., Espina, A., Pumar, B., García, E. y Santos, A. (1997). Clima familiar y características sociodemográficas en familias de toxicómanos. *Adicciones*, 9, 375-390.
- Ayuntamiento de Eibar (2001). Usos y consumos de drogas entre la población de 16 a 25 años. Manuscrito no publicado.
- Bahr, S., Marcos, A. y Maughan, S. (1995). Family, educational and peer influences on the alcohol use of female and male adolescents. *Journal of Studies on Alcohol*, 56, 457-469.
- Bandura, A. (1969). *Principles of behaviour modification*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1963). *Social learning and personality development*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Barca, A., Otero, J.M., Mirón, L. y Santórum, R. (1986). Determinantes familiares, escolares y grupales del consumo de drogas en la adolescencia. Implicaciones para el tratamiento. *Estudios de Psicología*, 25, 103-109.
- Barnea, Z., Teichman, M. y Rahav, G. (1992). Personality, cognitive and interpersonal factors in adolescent substance use. Longitudinal test of an integrative model. *Journal of Youth and adolescence*, 21, 187-201.
- Bekir, P., McLellan, T., Childress, A.R. y Gariti, P. (1993). Role reversals in families of substance misusers: A trans-generational phenomenon. *The International Journal of the Addictions*, 28, 613-630.
- Berjano, E. y Musitu, G. (1987). *Las drogas: Un análisis teórico y métodos de intervención*. Valencia: Nau Llibres.
- Bickham, N. y Fiese, B. (1997). Extension of the children's perceptions of interparental conflict scale for use with late adolescents. *Journal of Family Psychology*, 11 (2), 246-250.
- Booth, A. & Edwards, J. (1983) Measuring marital instability. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 387-393.
- Bragado, C., Bersabé, R. y Carrasco, F. (1999). Factores de riesgo para los trastornos conductuales, de ansiedad, depresivos y de eliminación en niños y adolescentes. *Psicothema*, 11, 939-956.
- Brook, J.S. y Brook, D.W. (1996). Risk and protective factors for drug use. En C.B. McCoy, L.R. Metsch y J.A. Inciardi (Eds.), *Intervening with drug-involved youth*, 23-44. Beverly Hills: Sage.
- Brown, B.B., Mounts, N., Lamborn, S.D. y Steinberg, L. (1993). Parenting practices and peer group affiliation in adolescence. *Child Development*, 64, 467-482.
- Buehler, C. y Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 64 (1), 78-92.
- Burger, G. K., Armentrout, J. A. y Rapfogel, R. G. (1973). Estimating factor scores for children's reports of parental child-rearing behaviors. *Journal of Genetic Psychology*, 123, 1, 107-113.
- Campins, M., Gasch, J., Hereu, P., Rosselló, J. y Vaqué, J. (1996). Consumo y actitudes de los adolescentes frente a sustancias adictivas: Encuesta de prevalencia. *Anales de Pediatría*, 45, 475-478.

- Cancrini, L. (1991). *La psicoterapia: gramática y sintaxis*. Barcelona: Piados.
- Cancrini, L. y Mazzoni, S. (1993). Estrategias de intervención familiar en drogodependientes. En IGIA (Eds.), *Hacia la definición de una tipología de la toxicomanía, vol. 1*, 3-55. Barcelona: Grupo IGIA.
- Carbonell, C. (1990). Familia, adolescencia y drogas. *Psicopatología*, 10, 195-197.
- Carvalho, V., Pinsky, I., de Souza e Silva, R. y Carlini-Cotrim, B. (1995). Drug and alcohol use and family characteristics: A study among Brazilian high-school students. *Addiction*, 90, 65-72.
- Charro, B. y Martínez, M. P. (1995). *Dinámica personal y familiar de los toxicómanos*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Davies, P., Harold, G., Goeke-Morey, M. y Cummings, E. (2002). Child emotional security and interparental conflict. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 67 (3), vii-viii.
- Denton, R. y Kampfe, C. (1994). The relationship between family variables and adolescent substance abuse: A literature review. *Adolescence*, 29, 475-495.
- Doherty, W. J. y Needle, R. H. (1991). Psychological and substance use among adolescents before and after a parental divorce. *Child Development*, 62 (2), 328-337.
- Dukewich, T. L. (2001). Examining affect and cognition as mechanisms underlying the marital conflict-child adjustment relationship. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*, 62 (3-B), 1615.
- Duncan, T.E., Alpert, A., Duncan, S.C. y Hops, H. (1996). Multilevel covariance structure analysis of sibling substance use and intrafamily conflict. *Journal of Psychopathology & Behavioral Assessment*, 18, 4, 347-369.
- Ellis, E., M. (2000). Impact of parental conflict on children's adjustment following divorce. En: Ellis, E., M. (Ed.). *Divorce wars: Interventions with families in conflict*, 37-59. Washington: American Psychological Association.
- Elzo, J. (1996). *Drogas y Escuela V*. Vitoria: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Espada Sánchez, J.P. y Méndez Carrillo, F.X. (2001). Factores familiares, comportamientos perturbadores y drogas en la adolescencia. En R. Secades Villa y J.R. Fernández Hermida (Eds.), *Intervención Familiar en la Prevención de las Drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional sobre las Drogas.
- Espina, A., Ayerbe, A., Pumar, B. y García, E. (1996). La percepción de las pautas parentales de crianza en toxicómanos. *Adicciones*, 8, 203- 217.
- Estaugh, V. y Power, C. (1991). Family disruption in early life and drinking in young adulthood. *Alcohol and Alcohol*, 26, 639-644.
- Farrell, A. D. y White, K. S. (1998). Peer influences and drug use among urban adolescents: Family structure and Parent-Adolescent relationship as protective factors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 2, 248-258.
- Farrell, M. y Strang, J. (1991). Substance use and misuse in childhood and adolescence. *Journal of Child Psychiatry*, 32, 109-128.
- Foxcroft, D. R., Lowe, G. y May, C. (1994). Adolescent alcohol use and family influences: attributive statements by teenage drinkers. *Drugs: education, prevention and policy*, 1 (1), 63-69.
- Franklin, C. y Streeter, C.L. (1993). Validity of the 3-D Circumplex model for family assessment. *Research on Social Work Practice*, 3, 258-275.
- Fredman, N. & Sherman, R. (1987). *Handbook Of The Measurement For Marriage And Family Therapy*. New York: Brunner/Mazel.
- García, C. (1990). *Opiáceos*. Serie: Qué son las drogas. México: Árbol.
- García, M.A. (1991). *Acción Social y Toxicomanías*. Madrid: Cáritas Española.

- García-Pindado, G. (1992). Determinantes familiares del consumo adolescente de droga, factores ambientales y genéticos. *Psiquis*, 13, 413-422.
- Gibson, D, Sorensen, J., Wermuth, L. y Bernal, G. (1992). Families are helped by drug treatment. *The International Journal of the Addictions*, 27, 961-978.
- Goedde, M. y Walper, S. (2001). The German short version of the Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Diagnostica*, 47 (1), 18-26.
- Gómez, P. (1990). *Le toxicomane et sa famille: evaluation et procesus thérapeutique*. Tesis doctoral. Université de Paris V (Sorbone).
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: a cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- Grych, J. H., Seid, M. & Fincham, F. D. (1992). Assessing Marital Conflict From The Child's Perspective: The Children's Perception Of Interparental Conflict Scale. *Child Development*, 63, 558-572.
- Hambleton, R. K. (1994). Guidelines for adapting educational and psychological tests: a progress report. *European Journal of Psychological Assessment*, 10, 229-240.
- Hanson, R. F., Saunders, B. E. y Kistner, J. (1992). The relationship between dimensions of interparental conflict and adjustment in college-age offspring. *Journal of Interparental Violence*, 7, 435-453.
- Hawkins, J.D., Arthur, M.W. y Catalano, R.F. (1995). Preventing substance abuse. En M. Tonry y D.P. Farrington (Eds.), *Building a Safer Society. Crime and Justice*, vol. 19, 343-427. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Miller, J.Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.
- Hoffmann, J.P. (1995). The effects of family relations on adolescent marijuana use. *The International Journal of the Addictions*, 30, 1207-1241.
- Hudson, W.W. (1982) *The clinical measurement package. A field manual*. Chicago: Dorsey Press
- Hudson, W.W. (1992) *The WALMYR assessment scales scoring manual*. WALMYR Publishing: Tempe.
- Isohanni, M., Oja, H., Moilanen, I. y Koironen, M. (1994). Teenage alcohol drinking and non-standard family background. *Soc. Sci. Med*, 38, 1565-1574.
- Jeynes, W. (2001). The effects of recent parental divorce on their children's consumption of alcohol. *Journal of Youth and Adolescence*, 30 (3), 305-319.
- Jiménez, J.L. y Revuelta, A. (1991). La familia del toxicómano: Un estudio comparativo. *Adicciones*, 3, 133-140.
- Johnson, V. y Pandina, R.J. (1991). Effects of the family environment on adolescent substance use, delinquency, and coping styles. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 17, 71-88.
- Jurich, H.P., Polson, C.J., Jurich, J.A. y Bates, R.A. (1985). Family factors in the lives of drug users and abusers. *Adolescence*, 20, 143-159.
- Kandel, D.B. (1990). Parenting styles, drug use and children's adjustment in families of young adults. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 183-196.
- Kandel, D.B. (1992). Progression to regular marijuana involvement, phenomelogy and risk factors for near-daily use. En: M. Glantz y R. Pickens (eds.). *Vulnerability to drug abuse*, 211-253. Washington, D. American Psychological Association.
- Kaplan, J.A. (2001). Family relationships and parent-child alliances: Their role in shaping the connections between parents' marriage and children's adaptations. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*, 61 (7-B), 3848.

- Katz, L.F. (2001). Physiological processes and mediators of the impact of marital conflict on children. En: J. H. Grych y F. D. Fincham (eds.). *Interparental conflict and child development: Theory, research and applications*, 188-212. Seattle, W A. : Universidad de Washington.
- Katz, L.F. y Gottman, J.M. (1993). Patterns of marital conflict predict children's internalizing and externalizing behaviours. *Developmental psychology*, 29 (6), 940-950.
- Kelly, J. (2000). Children's Adjustment in conflicted marriage and divorce: A decade review of research. *Journal of the American Academy of Child adolescent Psychiatry*, 39 (8), 963-973.
- Kempton, T., Thomas, A. M. y Forehand, R. (1989). Dimensions of interparental conflict and adolescent functioning. *Journal of Family Violence*, 4, 297-307.
- Kline, G., Wood, L. y Moore, S. (2003). Validation of modified family and interparental conflict scales for use with young adults from divorced and non-divorced families. *Journal of divorce & remarriage*, 39 (3-4), 125-142.
- Kornblit, A. L. y Mendes, A. M. (1990). Recaídas en drogadicción: factores de riesgo. *Revista Española de Drogodependencias*, 2, 97-109.
- Kumpfer, K.L. y Turner, CH.W. (1991). The social ecology model of adolescent substance abuse: Implications for prevention. *The International Journal of the Addictions*, 25, 435-463.
- Kumpfer, K.L., Olds, D.L., Alexander, J.F. Zucker, R.A. y Gary, L.E. (1998). Family etiology of youth problems. En R.S. Ashery, E.B. Robertson y K.L. Kumpfer (Eds.), *Drug abuse prevention through family interventions*. NIDA Research Monograph 177. Rockville, MD: US Department of Health and Human services.
- Lamminpaa, A. (1992). Alcohol intoxication in childhood and adolescence *Alcohol and Alcohol*, 30, 5-12.
- Lawson, G.W. (1992). A biopsychosocial model of adolescent substance abuse. En G.W. Lawson y A.W. Lawson (Eds.), *Adolescent Substance Abuse: Etiology, Treatment and Prevention*, 1-10. Gaithersburg, MD: Aspen Publishers.
- Leone, C. Y Hall, I. (2003) Self-Monitoring, Marital Dissatisfaction, And Relationship Dissolution: Individual Differences In Orientations To Marriage And Divorce . *Self & Identity*; 2, 189-203.
- Madianos, M., Gefou-Madianou, D. y Stefanis, C. (1993). Family medical history and individual psychological functioning in the general population of Greece. *The European Journal of Psychiatry*, 7, 164-171.
- Madianos, M., Gefou-Madianou, D. y Stefanis, C. (1995). Familial correlates of drug and alcohol use in a nationwide general population survey. *Psychopathology*, 28, 85-94.
- Malkus, B.M. (1994). Family dynamic and structural correlates of adolescent substance abuse: A comparison of families of non- substance abusers and substance abusers. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 3, 39-52.
- Marañón, M., Oquiñena, J. y Aguirre, L. (1999). *Euskadi y Drogas 1998*. Vitoria-Gazteiz: Servicio de Publicaciones de Gobierno Vasco.
- Marcus, N., Lindahl, K. y Malik, N. (2001). Interparental conflict, children's social cognitions and child aggression: a test of a Mediational Model. *Journal of Family Psychology*, 15 (2), 315-333.
- Martín del Moral, M. y Lorenzo, P. (1999). Fundamentos biopsicosociales en drogodependencias. Prevención y tratamiento. En P. Lorenzo, J.M. Ladero, J.C. Leza e I. Lizasoain (Eds.), *Drogodependencias. Farmacología. Patología. Psicología. Legislación*, 21-46. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Martínez-Pampliega, A. (2001). Familia y consumo de drogas desde el Modelo Circumplejo de evaluación familiar. En Vielva, I., Pantoja, L. Y Abeijón, J. A. (eds.) *Las familias y sus adolescentes ante las drogas*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Matthews, L. S., Wickrama, K. A. S. y Conger, R. D. (1996). Predicting marital instability from spouse and observer reports of marital interaction. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 641-655.

- McGaha, J.E. (1993). Alcoholism and the chemically dependent family. *Journal of Offender Rehabilitation*, 19, 57-69.
- Merikangas, K.R., Dierker, L. y Fenton, B. (1998). Familial factors and substance abuse: Implications for prevention. En R.S. Ashery, E.B. Robertson y K.L. Kumpfer (Eds.), *Drug abuse prevention through family interventions*. NIDA Research Monograph no. 177, 12-41. Rockville, MD: National Institute on Drug Abuse.
- Mestre, M.V., Samper, P., Tur, A. y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 4, 691-703.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1992). *Técnicas de Terapia Familiar*. Barcelona: Paidós.
- Mirón, L., Luengo, A., Sobral, J. y Otero, J. M. (1988). Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil. *Revista de Psicología Social*, 3 (2), 165-180.
- Molina, B.S., Chassin, L. y Curran, P.J. (1994). A comparison of the mechanisms underlying substance use in early adolescent children of alcoholics and controls. *Journal of Studies on Alcohol*, 55, 269-275.
- Mollerstrom, Willard W. Y Patchner, Michael A. (1992). Family Functioning And Child Abuse Potential. *Journal Of Clinical Psychology*; 48, 445-455.
- Moncada, S. (1997). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas. En Plan Nacional sobre drogas (Ed.), *Prevención de las Drogodependencias. Análisis y propuestas de actuación* (pp. 85-101). Madrid: Nacional sobre drogas.
- Morris, M. (2002). A psychometric evaluation of the Post-Divorce Parental Conflict Scale. *Dissertation Abstracts International: section B. The Sciences & Engineering*, 63 (1-B), 541.
- Muñoz-Rivas, M.J. y Graña, J.L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, 87-94.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L. y Cruzado, J.A. (2000). *Factores de riesgo en drogodependencias: Consumos de drogas en los adolescentes*. Madrid: Sociedad Española de Psicología Clínica, Legal y Forense.
- Natakusumah, A., Piercy, F., Lewis, R., Sprenkle, D. y Trepper, T. (1992). Cohesion and adaptability in families of adolescent drug abusers in the United States and Indonesia. *Journal of Comparative Family Studies*, 23, 389-411.
- Newcomb, M.D. y Félix-Ortiz, M. (1992). Multiple protective and risk factors for drug use and abuse: Cross-sectional and prospective findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 280-296.
- Nielsen, J. (1993). Parental substance abuse and divorce as predictors of injection drug use and high risk sexual behaviours known to transmit HIV. *Journal Psychological Hum. Sex.*, 2, 29-49.
- Nurco, D., Blatchley, R., Hanlon, T., O'Grady, K. y McCarren, M. (1998). The family experiences of narcotic addicts and their subsequent parenting practices. *American Journal of Drug Abuse*, 24, 37-59
- Olson, D. H. , Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *Faces III*. St. Paul: University of Minnesota.
- Olson, D. H., Portner, J. y Bell, R.Q. (1982). *Faces II: Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales*. St. Paul: University of Minnesota.
- Olson, D. H., Russell C. S., Sprenke, D. H. (1988). *Circumplex model: systematic assessment and treatment of families*. New York: The Haworth Press.
- Olson, D. H., Tiesel, J. W., Gorall, D. M., y Fitterer, C. (1996). *Family Assessment package*. Unpublished Manuscript, University of Minnesota, St Paul.
- Olson, D.H., Sprenkle, D.H. y Russell, C.S. (1979). Circumplex model of marital and family systems, I: Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28.
- Otero, J.M., Mirón, L. y Luengo, A. (1989). Influence of family and peer group on the use of drugs by adolescents. *The International Journal of the Addictions*, 24, 1065- 1082.

- Pardeck, J. T. (1991). A multiple regression analysis of family factors affecting the potencial for alcoholism in college students. *Family Therapy*, 115-121.
- Patterson, G., Reid, J. y Dishion T.A. (1992). *Social approach: IV. Antisocial boys*. Eugene, Or: Castilia Publishing Company.
- Pérez, A. y Mejía, I. E. (1998). Patrones de interacción de familias en las que no hay consumidores de sustancias psicoactivas. *Adicciones*, 10, 111-119.
- Pollard, J.A., Catalano, R.F., Hawkins, J.D. y Arthur, M.W. (1997). Development of a school-based survey measuring risk and protective of substance abuse, delinquency, and other problem behaviours in adolescent populations. Manuscrito no publicado.
- Pons, J. (1989). *Autoconcepto, comunicación familiar y consumo de drogas en alumnos de Segundo Ciclo de E.G.B.* Valencia: Universitat de Valencia.
- Pons, J. (1994). Familia y drogas: Una reflexión desde la psicología social. *Revista Española de Drogodependencias* 19, 279-280.
- Pons, J. y Borjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: Un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Pons, J. y Buelga, S. (1994). Familia y conductas desviadas: el consumo de alcohol. En: G. Musitu y P. Allat (Eds.). *Psicosociología de la familia*. 249-271. Valencia: Albatros.
- Pons, J., Berjano, E. y García, F. (1996). Variables psicosociales que discriminan el consumo abusivo de alcohol en la adolescencia. *Adicciones*, 8, 177-191.
- Protinsky, H. y Shilts, L. (1990). Adolescent substance use and family cohesion. *Family Therapy*, 17, 173-175.
- Richmond, M. y Stocker, C. (2003). Siblings' differential experiences of marital Conflict and differences in psychological Adjustment. *Journal of Family Psychology*, 17 (3), 339-350.
- Risser, D., Bönsch, A. y Schneider, B. (1996). Family Background of drug-related deaths: A descriptive study based on interviews with relatives of deceased drug users. *Journal of Forensic Sciences*, 41, 960-962.
- Rodríguez, A. (1985). *Manual preventivo contra la drogadicción*. Barcelona: Mitre.
- Rueter, M. A., Conger, R. Y Ramisetty-Mikler, S. (1999). Assessing The Benefits Of A Parenting Skills Training Program: A Theoretical Approach To Predicting Direct And Moderating Effects. *Family Relations* 48, 67-78.
- Ruiz, P., Lozano, E. y Polaino-Lorente, A. (1994). Variables personales, familiares y patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en el adolescente. *Anales de Psiquiatría*, 10, 157-162.
- Salazar, I. y Rodríguez, A. (1994). Conflicto y dinámica familiar. Comunicación Psiquiátrica. *Anales Universitarios Españoles de Psiquiatría*. XVIII, 217-239.
- Sanz, M. (2002). *El funcionamiento familiar de los drogodependientes a lo largo de un tratamiento*. Tesis doctoral. Universidad de Deusto (Bilbao).
- Sanz, M., Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A. (2002). Evaluación del funcionamiento familiar en toxicomanías: adaptación española y características de adecuación métrica del FAP-FACES IV. En Iraurgi, I. y González, F. (Edr.). *Instrumentos de evaluación en drogodependencias*. Madrid: Aula Médica.
- Schaefer, E. (1965). "Child's Reports Of Parental Behavior: An Inventory". *Child Development*, 36, 413-424.
- Schludermann, S. y Schludermann, E. (1971). Adolescent Perception Of Parent Behavior (Crbpi) In Hutterite Communal Society. *Journal Of Psychology*, 79 (1), 29-39.
- Schuchts, R. A. Y Witkin, S. L. (1989). Assessing Marital Change During The Transition To Parenthood. *Social Casework*, 70(2), 67-75.

- Schweitzer, R.D. y Lawton, P.A. (1989). Drug abusers' perceptions other parents. *British Journal of Addictions*, 84, 309-314.
- Secades, R. y Fernández Hermida, J.R. (2001). Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias. En Plan Nacional sobre Drogas (Ed.), *Factores de riesgo familiares para el uso de drogas: Un estudio empírico español* (pp. 58-113). Madrid: Plan Nacional de Drogas.
- Sheffield, K. A. (2002). Child appraisals of inter-parental conflict and behavioural adjustment during family dissolution. *Dissertation Abstracts International: section B. The Sciences & Engineering*, 63 (1-B), 569.
- Sherwood, H. B. (2001). Managing marital discord: Validating the Parental Management of Conflict Scale. *Dissertation Abstracts International: section B. The Sciences & Engineering*, 61 (10-B), 5581.
- Sigda, K. B. (2000). Conduct problems among younger siblings of delinquent adolescents: Relationship quality and delinquency consequences as contexts for learning processes. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*, 60(7-B), 3579.
- Spruijt, E., de Goede, M. y Vandervalk, I. (2001). The web-being of youngsters coming from six different family types. *Patient Education & Counseling*, 45 (4), 285-294.
- Sternschuss-Ángel, S., Ángel, P. y Geberowicz, B. (1987). El toxicómano, su producto y su familia. *Revista Española de Drogodependencias*, 12, 257-269.
- Stoker, A. y Swadi, H. (1990). Perceived family relationships in drug abusing adolescents. *Drug and Alcohol Dependence*, 25, 293-297.
- Tarter, R.E., Blackson, T., Martin, CH., Loeber, R. y Moos, H.B. (1993). Characteristics and correlates of child discipline practices in substance abuse and normal families. *American Journal on Addictions*, 2, 18-25.
- Toulitatos, J., Perlmutter, B. F. y Straus, M.A. (1990) *Handbook of family measurement techniques*. Sage: Newbury park.
- Tschann, J. M., Johnston, J. R., Kline, M. y Wallerstein, J. S. (1989) Family process and children's functioning during divorce. *Journal of marriage and the family*, 51 (2), 431-444.
- Vielva, I., Pantoja, L. y Abeijón, J. A. (2001). *El funcionamiento de la familia con hijos (consumidores y no consumidores) de comportamientos no problemáticos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Wallerstein, J., Lewis, J. y Blakeslee, S. (2002). The unexpected legacy of divorce: A 25 year landmark study. [Journal Article] *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*. Vol 41(3) Mar 2002, 359-360. *Les Pluriels de Psychee*.
- Williams, J.G. y Smith, J.P. (1993). Alcohol and other drug use among adolescents: Family and peer influences. *Journal of Substance Abuse*, 5, 289-294.

Anexo: Cuestionarios

Cuestionario para los hijos e hijas

Estamos llevando a cabo un estudio sobre las relaciones familiares y las conductas de los/as jóvenes. Para llevarlo a término, solicitamos tu colaboración pidiéndote que contestes de la forma más sincera posible a todas las preguntas que se te presentan en estas hojas. De la sinceridad y franqueza de tus respuestas dependerá el valor de este estudio.

Te aseguramos total confidencialidad respecto de los datos recogidos. Tus respuestas serán tratadas informáticamente junto con las respuestas de otros/as jóvenes, sin que queden reflejados en ningún sitio los datos identificativos.

Posteriormente, solicitaremos la colaboración de tus padres para rellenar otros cuestionarios, ya que nos interesa conocer el grado de acuerdo y los diferentes puntos de vista que hay entre los distintos miembros de la familia. Pero ten la seguridad de que en ningún momento tus padres conocerán o sabrán tus respuestas, así como tú tampoco sabrás nada de las suyas.

Todos los cuestionarios, los tuyos y los de tus padres, serán introducidos en una base de datos en el ordenador y éste se encargará de realizar los análisis necesarios.

Antes de responder a cada pregunta, lee bien todas las posibilidades de respuesta. Si tienes alguna duda, levanta la mano. Lo primero de todo rellenar los datos que se te piden a continuación.

Muchas gracias por tu colaboración.

Datos filiación

1. EDAD: _____
2. GENERO: HOMBRE___ MUJER___
3. CURSO 3º ESO___4º ESO___
4. MODELO: A___ B___ D___
5. NOMBRE DEL CENTRO ESCOLAR: _____
6. POBLACIÓN: _____
7. TU NUMERO DE TELÉFONO: _____
8. CÓDIGO (día cumpleaños + nº portal + nº hermanos) _____

ALGUNOS DATOS PREVIOS

1. ¿Quiénes vivís en casa?

- madre abuela
 padre abuelo
 hermanos/as (sin incluirte tú)
¿Alguien más?: _____

2. Nº de hermanos (sin incluirte tú)

- no tengo hermanos 1 hermano(a)
 2 hermanos(as) más de 2

3. ¿Cuál es la profesión de tu madre?

1. Desempleada (paro)
 2. Trabajadora por cuenta propia (profesión liberal, médicos, abogados, empresarios)
 3. Trabajadora cuenta ajena
 4. Ama de casa
- Especifica: _____

4. ¿Cuál es la profesión de tu padre?

1. Desempleado (paro)
 2. Trabajador por cuenta propia
 3. Trabajador cuenta ajena
 4. Ama de casa
- Especifica: _____

5. ¿Alguien en tu familia, o tú mismo, está recibiendo atención psicológica?

1. No 2. Sí

6. Si has contestado que sí, ¿quién?

1. Yo mism@
2. El padre
3. La madre
4. Un hermano
5. Una hermana
6. Otro: _____

7. ¿Cuál es el estado civil actual de tus padres?

1. Casados
2. Separados o divorciados
3. Madre soltera
4. Madre o padre viudo/a
5. Otros: _____

En el caso de que hayas indicado la opción 2 (separados o divorciado) contesta a las siguientes preguntas. De lo contrario pasa a la siguiente hoja.

8. ¿Hace cuánto tiempo se separaron?

1. Menos de dos meses
2. De dos a seis meses
3. De seis meses a un año
4. De uno a dos años
5. De dos a tres años
6. Más de tres años

9. ¿Con qué frecuencia ves al padre con quién no convives a diario?:

1. todos los días
2. varios días a la semana
3. una vez a la semana
4. cada dos semanas
5. cada mes
6. con menos frecuencia

10. ¿Alguno de tus padres tiene una nueva pareja actualmente?:

- Padre: Si No
- Madre: Si No

<p>A continuación tienes unas frases relativas a tu familia. Tienes que contestar indicando la frecuencia con la que ocurren</p>	1=Nunca o casi nunca	2=Pocas veces	3=A veces	4=Con frecuencia	5=Casi siempre
11. Los miembros de mi familia se sienten muy cercanos unos a otros					
12. Cuando hay que resolver problemas, se siguen las propuestas de los hijos					
13. En nuestra familia la disciplina (normas, obligaciones, consecuencia, castigos) es justa					
14. Los miembros de la familia asumimos las decisiones que se toman de forma conjunta como familia					
15. Los miembros de la familia tenemos miedo de decir lo que pensamos					
16. Los miembros de la familia nos evitamos unos a otros en casa					
17. En cuanto a su disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos (normas, obligaciones)					
18. Cuando surgen problemas, negociamos para encontrar una solución.					
19. En nuestra familia hacemos cosas juntos.					
20. Los miembros de la familia decimos lo que queremos libremente					
21. En nuestra familia es difícil cambiar una norma.					
22. En nuestra familia nos reunimos todos juntos en la misma habitación (sala, cocina)					
23. Los miembros de la familia nos apoyamos unos a otros en los momentos difíciles.					
24. Los padres y los hijos hablamos juntos sobre el castigo					
25. En nuestra familia, a todos nos resulta fácil expresar nuestra opinión					
26. Los miembros de la familia compartimos intereses y hobbies.					
27. En nuestra familia se intentan nuevas formas de resolver problemas					
28. Los miembros de la familia nos sentimos más cercanos a personas externas a la familia, que a los propios miembros de la familia					
29. A los miembros de la familia nos gusta pasar el tiempo libre juntos.					
30. Todos tenemos voz y voto en las decisiones familiares importantes					
31. Nos cuesta pensar en cosas para hacer juntos					
32. Los miembros de la familia nos consultamos unos a otros sus decisiones					
33. Tenemos amigos a los que vemos todos juntos como familia					
34. En nuestra familia las normas pueden cambiarse					
35. En nuestra familia cada uno va a lo suyo.					
36. La mayoría de la decisiones las toman los padres					
37. Nuestra familia no habla sobre sus problemas.					
38. Los miembros de la familia nos pedimos ayuda mutuamente					
39. Los miembros de la familia comentamos los problemas y nos sentimos muy bien con las soluciones encontradas					
40. La unidad familiar es una preocupación principal.					

<p>A continuación tienes una lista de preguntas referidas a la relación con tu MADRE</p>	1=NUNCA	2=ALGUNAS VECES	3=SIEMPRE
41. Me permite salir tan a menudo como quiero			
42. Me permite ir a cualquier lugar sin preguntar			
43. Me permite esquivar el trabajo que ella me ha dicho que haga			
44. Excusa mi mala conducta			
45. Me permite elegir mis propios amigos			
46. Me da a elegir siempre que es posible			
47. Me ayuda a dar fiestas para mis amigos			
48. Se alegra cuando traigo amigos a casa			
49. A menudo me alaba			
50. A menudo habla de lo bien que hago las cosas			
51. Le gusta dialogar conmigo.			
52. Le gusta trabajar conmigo en casa			
53. Casi siempre me habla con una voz cálida y amigable			
54. Me sonrío muy a menudo			
55. Me permite decirle si yo creo que mis ideas son mejor que las suyas			
56. Me pregunta qué pienso yo sobre cómo deberíamos hacer las cosas			
57. Me hace sentir mejor después de hablar con ella mis preocupaciones			
58. Me da compresión cuando lo necesito			
59. Siempre escucha mis ideas y opiniones.			
60. Me deja ayudar a decidir cómo hacer las cosas cuando estamos trabajando			
61. Va a lugares interesantes conmigo y me habla de las cosas que vemos allí			
62. Le gusta hablar de las noticias conmigo			
63. Le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos			
64. A menudo supedita algunas cosas a cambio de cosas para mí			
65. Le gustaría que pasara la mayor parte de mi tiempo libre con ella			
66. No aprueba el que esté la mayor parte de mi tiempo fuera de casa			
67. Se preocupa por mi salud			
68. Se preocupa por mí cuando estoy fuera			
69. Me pregunta que le diga cada cosa que ocurre cuando estoy fuera de casa			
70. Pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa			

<p>A continuación tienes una lista de preguntas referidas a la relación con tu MADRE</p>	1=NUNCA	2=ALGUNAS VECES	3=SIEMPRE
71. No aprueba que yo me enfade			
72. No le gusta que me pelee con alguien			
73. Siempre me hace saber cuando yo rompo una regla			
74. Mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas			
75. Si no me comporto bien en la escuela, me castiga cuando vuelvo a casa			
76. Casi siempre me castiga de alguna forma cuando soy malo/a.			
77. Se siente molesta cuando no sigo su consejo			
78. Piensa que soy un/a desagradecido/a cuando no obedezco			
79. Siempre me dice exactamente cómo debo hacer mi trabajo			
80. Quiere controlar todo lo que hago			
81. Está siempre intentado cambiarme			
82. Siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer			
83. No le gusta la forma en que yo actúo en casa			
84. A menudo dice que soy estúpido/a o tonto/a			
85. Pierde el control conmigo cuando no le ayudo en casa			
86. Se enfada o se pone nerviosa cuando hago ruido en la casa			
87. Actúa como si yo fuera un estorbo			
88. A menudo parece contenta cuando se puede librar de mi una temporada			
89. Olvida darme las cosas que necesito			
90. No parece importarle como voy vestid@ y no se interesa en darme algo bonito para ponerme			
91. No habla mucho conmigo			
92. No comparte actividades conmigo			

<p>A continuación tienes una lista de preguntas referidas a la relación con tu PADRE</p>	1=NUNCA	2=ALGUNAS VECES	3=SIEMPRE
93. Me permite salir tan a menudo como quiero			
94. Me permite ir a cualquier lugar sin preguntar			
95. Me permite esquivar el trabajo que él me ha dicho que haga			
96. Excusa mi mala conducta			
97. Me permite elegir mis propios amig@s			
98. Me da a elegir siempre que es posible			
99. Me ayuda a dar fiestas para mis amig@s			
100. Se alegra cuando traigo amig@s a casa			
101. A menudo me alaba			
102. A menudo habla de lo bien que hago las cosas			
103. Le gusta dialogar conmigo.			
104. Le gusta trabajar conmigo en casa			
105. Casi siempre me habla con una voz cálida y amigable			
106. Me sonrío muy a menudo			
107. Me permite decirle si yo creo que mis ideas son mejores que las suyas			
108. Me pregunta qué pienso yo sobre cómo deberíamos hacer las cosas			
109. Me hace sentir mejor después de hablar con él mis preocupaciones			
110. Me da comprensión cuando lo necesito			
111. Siempre escucha mis ideas y opiniones.			
112. Me deja ayudar a decidir cómo hacer las cosas cuando estamos trabajando			
113. Va a lugares interesantes conmigo y me habla de las cosas que vemos allí			
114. Le gusta hablar de las noticias conmigo			
115. Le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos			
116. A menudo supedita algunas cosas a cambio de cosas para mí			
117. Le gustaría que pasara la mayor parte de mi tiempo libre con él			
118. No aprueba el que esté la mayor parte de mi tiempo fuera de casa			
119. Se preocupa por mi salud			
120. Se preocupa por mí cuando estoy fuera			
121. Me pregunta que le diga cada cosa que ocurre cuando estoy fuera de casa			
122. Pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa			
123. No aprueba que yo me enfade			

<p>A continuación tienes una lista de preguntas referidas a la relación con tu PADRE</p>	1=NUNCA	2=ALGUNAS VECES	3=SIEMPRE
124. No le gusta que me pelee con alguien			
125. Siempre me hace saber cuando yo rompo una regla			
126. Mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas			
127. Si no me comporto bien en la escuela, me castiga cuando vuelvo a casa			
128. Casi siempre me castiga de alguna forma cuando soy mal@			
129. Se siente molesto cuando no sigo su consejo			
130. Piensa que soy un/a desagradecid@ cuando no obedezco			
131. Siempre me dice exactamente cómo debo hacer mi trabajo			
132. Quiere controlar todo lo que hago			
133. Está siempre intentado cambiarme			
134. Siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer			
135. No le gusta la forma en que yo actúo en casa			
136. A menudo dice que soy estúpid@ o tont@			
137. Pierde el control conmigo cuando no le ayudo en casa			
138. Se enfada o se pone nervioso cuando hago ruido en la casa			
139. Actúa como si yo fuera un estorbo			
140. A menudo parece contento cuando se puede librar de mí una temporada			
141. Olvida darme las cosa que necesito			
142. No parece importarle como voy vestid@ y no se interesa en darme algo bonito para ponerme			
143. No habla mucho conmigo			
144. No comparte actividades conmigo			

<p>En todas las familias hay ocasiones en las que los padres no se llevan bien. Cuando los padres discuten los/as niños/as pueden experimentar diversos sentimientos. Queremos saber lo que sientes cuando tus padres discuten. Si tus padres no viven bajo el mismo techo piensa en las ocasiones en las que están juntos y discuten o bien recuerda el tiempo que ambos vivían contigo.</p>	1=VERDADERO	2=CASI VERDADERO	3=FALSO
145. Nunca veo a mis padres discutir			
146. Mis padres hacen las paces después de discutir.			
147. Mis padres suelen discutir sobre cosas que hago en el colegio			
148. Mis padres se enfadan mucho cuando discuten.			
149. Cuando mis padres discuten puedo hacer algo para sentirme mejor.			
150. Cuando mis padres discuten siento miedo			
151. Me siento atrapado entre mis padres cuando discuten			
152. Yo soy el culpable cuando mis padres discuten.			
153. Quizás ellos no sean conscientes de que me doy cuenta, pero mis padres discuten mucho			
154. Mis padres siguen enfadados aun cuando han terminado de discutir			
155. Mis padres discuten porque no son felices juntos.			
156. Mis padres discuten de forma tranquila y calmada cuando no están de acuerdo.			
157. No sé qué hacer cuando mis padres discuten			
158. Mis padres se faltan al respeto incluso cuando yo estoy delante.			
159. Cuando mis padres discuten me preocupa lo que pueda ocurrirme			
160. No creo que deba favorecer a ninguno de los dos cuando mis padres discuten			
161. Cuando mis padres discuten suele ser culpa mía			
162. A menudo veo a mis padres discutir			
163. Mis padres suelen encontrar una solución después de discutir.			
164. Las discusiones de mis padres suelen ser sobre algo que he hecho yo			
165. Las razones por las que discuten no cambian nunca.			
166. Mis padres se insultan cuando discuten.			
167. Cuando mis padres discuten puedo contribuir a mejorar la situación.			
168. Cuando mis padres discuten temo que algo malo me ocurra			
169. Mi madre quiere que le apoye cuando ella y mi padre discuten.			
170. Aunque ellos no lo admitan sé que mis padres discuten por mi culpa			
171. Mis padres a penas discuten			
172. Mis padres se hacen amigos enseguida después de discutir.			

	1=VERDADERO	2=CASI VERDADERO	3=FALSO
173. Mis padres suelen discutir sobre cosas que he hecho yo			
174. Mis padres discuten porque realmente no se quieren			
175. Mis padres gritan cuando discuten.			
176. Cuando mis padres discuten no puedo hacer nada para evitarlo.			
177. Cuando mis padres discuten temo que alguno de ellos resulte herido			
178. Creo que debo apoyar a uno de los dos cuando mis padres riñen.			
179. Es habitual escuchar a mis padres quejarse y reñir mientras andan por la casa			
180. Mis padres casi nunca gritan cuando discuten			
181. Mis padres a menudo discuten cuando hago algo mal			
182. Mis padres alguna vez han roto algo mientras discutían			
183. Después de discutir mis padres se tratan con afecto			
184. Cuando mis padres discuten temo que me griten			
185. Mis padres me echan la culpa cuando discuten			
186. Mi padre quiere que le apoye cuando él y mi madre discuten.			
187. Mis padres algunas veces se empujan o zarandean mientras discuten.			
188. Cuando mis padres discuten no puedo hacer nada para sentirme mejor			
189. Cuando mis padres discuten temo que vayan a divorciarse.			
190. Mis padres siguen riñendo incluso después de haber discutido.			
191. Mis padres discuten porque no saben cómo llevarse bien			
192. No suele ser culpa mía cuando mis padres discuten.			
193. Cuando mis padres discuten no escuchan nada de lo que digo.			

A continuación unas preguntas algo personales sobre el consumo de drogas. Recuerda que son absolutamente confidenciales

TABACO

194. Con respecto al tabaco te clasificas a ti mism@ como:

- 25. Fumador(a)
- 26. Exfumador(a)
- 27. No fumador(a)

Si no eres fumador(a) pasa a la pregunta 198

Si eres fumador:

195. ¿Cuántos años tenías la primera vez que probaste un cigarro? Edad: __ __

196. ¿Cuánto fumas un miércoles?:

- 1. Esporádicamente
- 2. Menos de 5 cigarrillos
- 3. de 6 a 10 cigarrillos
- 4. De 11 a 20
- 5. Más 21

197. Cuánto fumas un sábado:

- 1. Esporádicamente
- 2. Menos de 5 cigarrillos
- 3. de 6 a 10 cigarrillos
- 4. De 11 a 20
- 5. Más 21

ALCOHOL

198. Se habla mucho del consumo de alcohol en los jóvenes. ¿Con qué frecuencia lo tomas?

- 1. ___ a diario o casi todos los días.
- 2. ___ más o menos la mitad de los días.
- 3. ___ sólo un par de días a la semana y suele coincidir con el fin de semana.
- 4. ___ sólo de vez en cuando.
- 5. ___ sólo en ocasiones muy especiales.
- 6. ___ no bebo absolutamente nada. (*)

() Si la respuesta 6 ha sido tu opción pasa a la pregunta número 206*

Indica el tipo de alcohol que consumiste durante el último sábado que saliste con los amigos

199. Cerveza, caña o botellín.

200. Vasos de kalimotxo.

201. Copas de licor: anís, patxaran, de frutas...

202. Combinados, cubata, orgasmo, lejía, etc.

203. Otras (especificar)

204. ¿En cuántas ocasiones te has emborrachado, si es que lo has hecho alguna vez, durante el último mes?:

nunca	1-2	3-5	6-9	10-19	20-39	+ de 40

205. ¿Con cuántos años empezaste a beber alcohol? Edad aproximada: _____

PORROS

206. ¿Has consumido alguna vez un porro?
1. __ Si 2. __ No (*)

(*) Si tu respuesta ha sido NO pasa a la pregunta nº 210

207. ¿Cuánto fumas a la SEMANA?: (Rodea el número entre paréntesis al lado de tu respuesta)

Esporádica mente	Menos de 5 porros	6 - 10 porros	11- 20 porros	Más de 21 porros
1	2	3	4	5

208. ¿Cuántos años tenías cuándo comenzaste a fumar porros? __ años.

209. ¿Fumas porros todos los días?

1. __ Si. 2. __ No.

OTRAS DROGAS

¿Has consumido alguna vez alguna de estas sustancias? ¿Con qué frecuencia?	No	Sólo he probado	Menos de 2 veces al mes	2 o más veces al mes	2 o más veces a la semana	A diario
210. Hongos alucinógenos						
211. Acido-LSD						
212. Speed						
213. Cocaína						
214. Drogas sintéticas - éxtasis						
215. Heroína						
216. Inhalables						
217. Ketamina						
218. Otras						

En tu familia ¿qué consumos se producen?	SI	NO
PADRE		
219. Fumar		
220. Beber durante las comidas		
221. Beber después de comer o a otras horas		
222. Fumar porros		
223. Medicamentos para dormir, depresión...		

En tu familia ¿qué consumos se producen?	SI	NO
MADRE		
224. Fumar		
225. Beber durante las comidas		
226. Beber después de comer o a otras horas		
227. Fumar porros		
228. Medicamentos para dormir...		

En tu familia ¿qué consumos se producen?	SI	NO
HERMANOS/AS		
229. Fumar		
230. Beber durante las comidas		
231. Beber después de comer o a otras horas		
232. Fumar porros		
233. Medicamentos para dormir, depresión...		

Cuestionario para Madres

Estamos llevando a cabo un estudio sobre las relaciones familiares y las conductas de los/as jóvenes. Para llevarlo a término, solicitamos su colaboración pidiéndole que conteste de la forma más sincera posible a todas las preguntas que se presentan en estas hojas. De la sinceridad y franqueza de sus respuestas dependerá el valor de este estudio.

Te asegura total confidencialidad respecto de los datos recogidos. Tus respuestas serán tratadas informáticamente junto con las respuestas de otras madres, sin que queden reflejados en ningún sitio los datos identificativos.

Todos los cuestionarios, los suyos y los de sus hijos, serán introducidos en una base de datos en el ordenador y éste se encargará de realizar los análisis necesarios.

Antes de responder a cada pregunta, lea bien todas las posibilidades de respuesta. Si tiene alguna duda, indíquenoslo. Antes de comenzar, debe rellenar los datos que se te piden a continuación.

Muchas gracias por su colaboración.

Datos filiación

- | |
|--|
| 1. EDAD: _____ |
| 2. PADRE _____ MADRE _____ |
| 3. COLEGIO _____ |
| 4. CURSO 3º ESO _____ 4º ESO _____ |
| 5. NUMERO DE TELÉFONO: _____ |
| 6. CÓDIGO (día cumpleaños + nº portal + nº hermanos) _____ |

ALGUNOS DATOS PREVIOS

1. ¿Quiénes viven en casa?
 1. la madre
 2. el padre
 3. el padre y la madre
 4. la madre y otros adultos (abuelos, tíos)
 5. el padre y otros adultos (abuelos, tíos)
 6. la madre, el padre y otros adultos (abuelos, tíos)
2. Nº de hijos: _____
 1. Un hijo(a)
 2. Dos hijos(as)
 3. Tres hijos(as)
 4. Más de tres hijos(as)
3. Indique los estudios cursados:
 1. Menos de estudios primarios
 2. Estudios primarios
 3. Bachillerato o BUP
 4. Carrera media
 5. Carrera superior
4. ¿Cuál es su profesión?
 1. Desempleada (paro)
 2. Trabajadora por cuenta propia
 3. Trabajadora cuenta ajena
 4. Ama de casa
 5. Especifique: _____
5. Indique los estudios cursados por su marido (mujer):
 1. Menos de estudios primarios
 2. Estudios primarios
 3. Bachillerato o BUP
 4. Carrera media
 5. Carrera superior
6. ¿Cuál es la profesión de su marido o mujer?
 1. Desempleado (paro)
 2. Trabajador por cuenta propia
 3. Trabajador cuenta ajena
 4. Tareas domésticas
 5. Especifique: _____
7. ¿Alguien en la familia está recibiendo atención psicológica?
 1. No
 2. Si
8. Si ha contestado sí, ¿quién?
 1. El padre
 2. La madre
 3. Un hijo
 4. Una hija
 5. Otro: _____
9. Indique el tipo de problema:

10. ¿Cuál es su estado civil actual?
 1. Casado
 2. Separado o divorciado
 3. Madre soltera
 4. Madre o padre viudo/a
 5. Otros: _____

En el caso de que haya indicado la opción 2 (separados o divorciado) conteste a las siguientes preguntas. De lo contrario pase al siguiente cuestionario:
11. ¿Hace cuanto tiempo se separaron?
 1. Menos de dos meses
 2. De dos a seis meses
 3. De seis meses a un año
 4. De uno a dos años
 5. De dos a tres años
 6. Más de tres años
12. ¿Utilizo el procedimiento de mediación?
 1. Si
 2. No
13. Fue un proceso
 1. Contencioso
 2. Por mutuo acuerdo

14. ¿Con qué frecuencia los hijos ven al otro padre?:

1. A diario
2. Varios días a la semana
3. Una vez a la semana
4. Cada dos semanas
5. Cada mes
6. Con menos frecuencia

16. La relación de sus hijo(s) con respecto al otro padre es:

1. Muy buena
2. Buena
3. Mala
4. Muy mala
5. No tienen ninguna relación

15. Su relación con su excónyuge es:

1. Muy buena
2. Buena
3. Regular
4. Mala
5. Muy mala
6. No mantengo ninguna relación

<p>A continuación tiene unas frases relativas a tu familia. Tiene que contestar indicando la frecuencia con la que ocurren</p>	1=Nunca o casi nunca	2=Pocas veces	3=A veces	4=Con frecuencia	5=Casi siempre
17. Los miembros de mi familia se sienten muy cercanos unos a otros					
18. Cuando hay que resolver problemas, se siguen las propuestas de los hijos					
19. En nuestra familia la disciplina (normas, obligaciones, consecuencia, castigos) es justa					
20. Los miembros de la familia asumimos las decisiones que se toman de forma conjunta como familia					
21. Los miembros de la familia tenemos miedo de decir lo que pensamos					
22. Los miembros de la familia nos evitamos unos a otros en casa					
23. En cuanto a su disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos (normas, obligaciones)					
24. Cuando surgen problemas, negociamos para encontrar una solución.					
25. En nuestra familia hacemos cosas juntos.					
26. Los miembros de la familia decimos lo que queremos libremente					
27. En nuestra familia es difícil cambiar una norma.					
28. En nuestra familia nos reunimos todos juntos en la misma habitación (sala, cocina)					
29. Los miembros de la familia nos apoyamos unos a otros en los momentos difíciles.					
30. Los padres y los hijos hablamos juntos sobre el castigo					
31. En nuestra familia, a todos nos resulta fácil expresar nuestra opinión					
32. Los miembros de la familia compartimos intereses y hobbies.					
33. En nuestra familia se intentan nuevas formas de resolver problemas					

34. Los miembros de la familia nos sentimos más cercanos a personas externas a la familia, que a los propios miembros de la familia	<input type="checkbox"/>				
35. A los miembros de la familia nos gusta pasar el tiempo libre juntos.	<input type="checkbox"/>				
36. Todos tenemos voz y voto en las decisiones familiares importantes	<input type="checkbox"/>				
37. Nos cuesta pensar en cosas para hacer juntos	<input type="checkbox"/>				
38. Los miembros de la familia nos consultamos unos a otros sus decisiones	<input type="checkbox"/>				
39. Tenemos amigos a los que vemos todos juntos como familia	<input type="checkbox"/>				
40. En nuestra familia las normas pueden cambiarse	<input type="checkbox"/>				
41. En nuestra familia cada uno va a lo suyo.	<input type="checkbox"/>				
42. La mayoría de la decisiones las toman los padres	<input type="checkbox"/>				
43. Nuestra familia no habla sobre sus problemas.	<input type="checkbox"/>				
44. Los miembros de la familia nos pedimos ayuda mutuamente	<input type="checkbox"/>				
45. Los miembros de la familia comentamos los problemas y nos sentimos muy bien con las soluciones encontradas	<input type="checkbox"/>				
46. La unidad familiar es una preocupación principal.	<input type="checkbox"/>				

En el caso de que tu estado civil sea el de casado(a) conteste a las siguientes preguntas.				
	1. Nunca	2. A veces	3. En los últimos tres años	4. Ahora
47. ¿Habéis considerado seriamente la posibilidad de divorcio en los tres últimos años?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48. ¿Has hablado de la posibilidad de divorciarte o separarte con un(a) amigo(a) íntimo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49. Incluso aquellas parejas que tienen una relación matrimonial satisfactoria se cuestionan su relación alguna vez. ¿Has considerado alguna vez que tu matrimonio podría estar en crisis?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50. ¿Has considerado alguna vez consultar a un abogado?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51. ¿Te has planteado la separación o el divorcio en los tres últimos años?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

<p>Por favor, indique su grado de satisfacción alcanzado en el matrimonio. Si en este momento está separado, divorciado o viudo, piense en la situación previa durante su vida en pareja.</p>	1. Nunca	2. Pocas veces	3. Algunas veces	5. Muchísimas veces	6. Casi siempre	7. Siempre
52. Mi cónyuge es bastante cariñoso/a.						
53. Mi cónyuge me trata mal.						
54. Mi cónyuge se preocupa por mí.						
55. No escogería la misma pareja si volviera a empezar.						
56. Puedo confiar en mi pareja.						
57. Considero que nuestra relación se está rompiendo.						
58. Mi pareja no me entiende.						
59. La nuestra es una buena relación.						
60. Nuestra relación es muy feliz.						
61. Nuestra vida en común es aburrida.						
62. Nos divertimos mucho juntos.						
63. Mi cónyuge no confía en mí.						
64. Estamos muy unidos.						
65. Creo que no me puedo fiar de mi pareja.						
66. Considero que no compartimos suficientes intereses.						
67. Solucionamos bien nuestros conflictos.						
68. Administramos bien nuestra economía.						
69. No debería haberme casado con mi cónyuge.						
70. Mi cónyuge y yo nos llevamos muy bien.						
71. Nuestra relación es muy estable.						
72. Mi pareja es un gran apoyo.						
73. Siento que mi pareja ya no me importa.						
74. Considero que tenemos un gran futuro por delante.						
75. Nuestra relación no tiene sentido.						
76. Nuestra relación carece de emoción.						

LOS HIJOS

¿Intenta prevenir de alguna manera el consumo de drogas en los hijos/as?

127. ¿Qué es lo que más le preocupa de sus hijos/as? (elija 3 por orden de mayor a menor preocupación. (Indique un 1, un 2 y un 3, siendo el "1" la cuestión más preocupante).

1. consumo de drogas
2. estudios
3. situación laboral
4. problemas sexuales
5. trastornos relacionados con la alimentación (anorexia, bulimia...)
6. inseguridad ciudadana
7. posibles problemas con la ley
8. colaboración en casa
9. amigos con los que salen
10. normas de convivencia en casa (vestir, horario de salida, entrada...)
11. otros

130. Con respecto a lo que su hijo/a hace en el tiempo libre,

1. siempre, sé lo que hace y con quién
2. generalmente, sé lo que hace y con quién está
3. en muchas ocasiones, me gustaría tener más información de lo que hace y de sus compañías

131. ¿Sabe usted si su hijo/a bebe o fuma?

1. Sí
2. No

132. Si lo hace o lo hiciera ¿qué actitud muestran / mostrarían ante ello?

1. no es un tema que me preocupe
2. trataría de buscar información para ayudarlo
3. trataría de controlarlo
4. le prohibiría que lo hiciera

133. ¿Hay normas ya acordadas en su familia sobre el consumo de drogas?

1. sí, se puede consumir siempre que no sea excesivo
2. sí, si no es en casa
3. no nos hemos puesto nunca de acuerdo
4. bajo ningún concepto se puede consumir

	SI	NO
134. asistimos a charlas o a escuelas de padres-madres:		
135. pedimos información a profesionales		
136. comentamos con otros/as padres/madres		
137. buscamos información a través de otros medios (libros, documentales...)		
138. no hacemos nada al respecto		

139. ¿Cómo se considera de informado/a acerca de este tema?

1. considero que estoy muy informado/a sobre todo tipo de drogas
2. considero que estoy informado/a sobre las drogas tradicionales (heroína, cocaína...) pero no sobre las más actuales (drogas de diseño)
3. no tengo información suficiente sobre este tema

Grado de consumo en casa (marque con una X en la casilla que corresponda)

	1. Nada	2. De forma Ocasional	3. Con frecuencia
PADRE			
140. Alcohol			
141. Tabaco			
142. Psicofármacos (tranquilizantes, pastillas para dormir...)			
143. Otras drogas			

Grado de consumo en casa (marque con una X en la casilla que corresponda)

	1. Nada	2. De forma Ocasional	3. Con frecuencia
MADRE			
144. Alcohol			
145. Tabaco			
146. Psicofármacos (tranquilizantes, pastillas para dormir...)			
147. Otras drogas			
HERMANOS			
148. Alcohol			
149. Tabaco			
150. Psicofármacos (tranquilizantes, pastillas para dormir...)			
151. Otras drogas			

